



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**El Deporte como un Medio para la Construcción de la Paz: Programa Juegos
Comunales y Veredales 2013-2016 en el Municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia**

**Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales, mención Sociología de la
Modernización**

YAZER ROMARIO PRIMERA NADER

**Director(a):
RODRIGO ANDRES FIGUEROA VALENZUELA**

Santiago de Chile, año 2022

Resumen

El siguiente proyecto de investigación, titulado *El deporte como un medio para la construcción de la paz: Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia*, aborda el Programa Juegos comunales y Veredales 2013-2016, en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia, con el objetivo de examinar el proceso de re-deportivización de la comunidad como un medio para la cristalización del proceso de pacificación. Para realizar esta observación se toma como referente teórico distintas perspectivas que abordan la relación entre deporte, actores sociales, memoria social y violencia. Principalmente, la tesis toma la obra de Norbert Elías para comprender el deporte como un hecho social interrelacionado con aspectos políticos, culturales, económicos, y en particular con la violencia dado que el deporte es un medio para reducir la agresividad a través de la lucha competitiva. Por otro lado, la obra de Alain Touraine permite ahondar en cómo los actores sociales, es decir, sujetos, grupos y asociaciones, intervienen de manera racional en una actividad colectiva determinada. La tesis incluye la obra de Johan Galtung para comprender el conflicto y la paz como variables inherentes a toda realidad social, permitiendo analizar la violencia en San Jacinto, Bolívar. La integración de estas tres perspectivas teóricas permite reconocer al deporte como un medio para lograr la transición a la reconstrucción, resolución y reconciliación de las consecuencias del conflicto armado. La tesis tiene una aproximación metodológica cualitativa basada en observación participante, entrevista y revisión documental.

DEDICATORIA

*Especialmente a mi madre Lucia Nader, mi padre William Primera y
mi hermano Aldacir Primera Nader.*

*De corazón, también a María Paz Nasser, Jorge Nasser por todo el
apoyo brindado.*

AGRADECIMIENTO

Principalmente darles los agradecimientos a todos los colaboradores del municipio de San Jacinto, Bolívar – Colombia, quienes de manera amable me brindaron la información necesaria para el desarrollo de la investigación.

También, agradecerle al profesor Rodrigo Figueroa Valenzuela por su gran acogida desde mi primer día en el programa del Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la modernización, por ser mi Guía y director de tesis de grado.

Agradecer a todo el plantel Académico por los conocimientos brindados en todo el proceso del Magister en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización y a mis compañeros y compañeras de curso por tantas alegrías y compañerismo que me brindaron en mi estadía en Chile.

Tabla de Contenido

<i>Resumen</i>	<i>ii</i>
<i>Índice de tablas</i>	<i>vii</i>
<i>Capítulo 1: Introducción</i>	<i>9</i>
<i>Capítulo 2: Antecedentes del Deporte y la Violencia en los Montes de María y San Jacinto -Bolívar.</i>	<i>14</i>
Los Montes de María: Encrucijada Histórica de la Violencia.....	15
El Conflicto Armado en San Jacinto.....	18
Historia de Actores Armados y Civiles	20
La búsqueda de la Esperanza: El Deporte, una Alternativa de Paz	33
<i>Capítulo 3: Problema, Preguntas y Objetivos de la Investigación</i>	<i>39</i>
<i>Capítulo 4: Marco Teórico</i>	<i>43</i>
Deporte y Sociedad.....	45
Acción Social	48
Conflicto, Paz y Sociedad	50
Memoria Social y Sociedad.....	¡Error! Marcador no definido.
Relevancia	52
<i>Capítulo 5: Marco Metodológico</i>	<i>54</i>
El Estudio de Caso	58
Estrategia metodológica	59
Técnicas para la producción de información	60
Análisis de la Información.....	62
Relevancia de esta aproximación metodológica	64
<i>Capítulo 6: Análisis y Hallazgos sobre Deportivización como pacificación de San Jacinto-Bolívar a través de los juegos comunales y veredales 2013-2016.</i>	<i>67</i>
Los Juegos Veredales en San Jacinto.....	72

El umbral de sensibilidad y el sentido de la competencia en San Jacinto	74
Producción de la Paz y el Deporte	78
<i>Capítulo 7: Conclusiones</i>	<i>83</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>88</i>

Índice de tablas

Tabla N° 1. División territorial del municipio de San Jacinto, Bolívar.....	19
Tabla N° 2. Distribución geográfica del Bloque Caribe de las FARC-EP (1991-1994).....	23
Tabla N° 3. Estructuras armadas del Frente Jaime Bateman Cayón del ELN en Montes de María.....	24
Tabla N° 4. Presupuesto y organización de los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto (2016)	73
Tabla N° 5. Equipos de beisbol en San Jacinto en la década de los años 60 . ¡Error! Marcador no definido.	
Tabla N° 6. Selección de Softbol de San Jacinto (1988)	¡Error! Marcador no definido.
Tabla N° 7. Campeonato Municipal de Softbol San Jacinto (1986)	¡Error! Marcador no definido.
Tabla N° 8. Equipos de barrio en San Jacinto. Década de los años 60 y 70.. ¡Error! Marcador no definido.	
Tabla N° 9. Primer Equipo de Fútbol de San Jacinto (1960) ¡Error! Marcador no definido.	
Tabla N° 10. Equipos de Instituciones Educativas en San Jacinto. Década de los años 60 y 70	¡Error! Marcador no definido.
Tabla N° 11. Equipos de fútbol en San Jacinto 1978-1988	¡Error! Marcador no definido.
Tabla N° 12. Campeones del Campeonato Navideño José Vicente Caro . ¡Error! Marcador no definido.	

Capítulo 1: Introducción

Esta investigación, titulada *El deporte como un medio para la construcción de la paz: Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia*, examina la relación entre deporte y conflicto armado en el municipio de San Jacinto, Bolívar. En este sentido, la tesis asume que el ejercicio físico y la organicidad social en torno al deporte aparecen como una forma de establecer y apoyar una cultura de paz frente a las relaciones y prácticas sociales derivadas de la violencia política.

La pregunta de investigación que guía la tesis es la siguiente: ¿De qué forma los actores sociales utilizan el deporte como un medio para la construcción de paz en el marco del Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia? Para responder a esta pregunta, la tesis tiene un enfoque teórico basado en el análisis sociológico del deporte realizado por Norbert Elias. De esta forma, es posible la exploración de las actividades deportivas como relaciones y prácticas influidas por sus contextos sociales de referencia. Asimismo, la incorporación de las estructuras conceptuales de Alain Touraine en torno al actor social permite una definición de las dinámicas que sustentan el deporte como una construcción organizada y modificada en función de la escala ideológica y valorativa de los grupos humanos. Las posturas de Johan Galtung sobre el conflicto y la paz establecen el marco para trazar las diferentes alternativas que ofrece el deporte como medio hacia la cultura de paz.

Por otra parte, el enfoque metodológico se centra en el estudio de caso, dado que pretende comprender las particularidades del proceso de deportivización en el municipio de San Jacinto y la participación de los actores sociales en el establecimiento de una cultura de paz en medio del conflicto armado colombiano. Para esto, se recurre a una investigación documental de las variables sociohistóricas del conflicto armado en la región de los Montes de María y las entrevistas con funcionarios, facilitadores, académicos sobre el proceso de deportivización en San Jacinto.

El orden de la exposición de los contenidos de la tesis adquiere el carácter descrito a continuación. En el primer capítulo se lleva a cabo un análisis histórico de los actores

sociales presentes en el municipio de San Jacinto desde la llegada de la violencia política (años 40 del Siglo XX) hasta las manifestaciones más recientes en la década de los años 10 en el Siglo XXI. La idea consiste en mostrar que la violencia ha sido ejercida por múltiples actores armados (guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado) sobre un único actor desarmado y vulnerable (la población civil, en su mayoría campesinos). Precisamente, en este contexto, el deporte se transforma en una manifestación de resistencia identitaria que se opone a los actores armados y logra servir de contrapeso para la instauración progresiva de una cultura de paz.

El segundo capítulo da cuenta de los aspectos teóricos de la tesis. En este sentido, se incluyen tres perspectivas diferenciadas. La primera se corresponde con los planteamientos de Norbert Elias, que logra una interpretación del deporte como fenómeno sociológico relacionado con la Modernidad y la violencia. Es decir, con la irrupción del deporte moderno, se reducen los niveles de violencia. La segunda se concentra en Alain Touraine, cuya noción de actor social contribuye a una exposición rigurosa de los procesos comunitarios como resultado de la interacción de diferentes sociales. La tercera integra los postulados de Johan Galtung, que analiza los principios que rigen la transformación de las relaciones y prácticas sociales de la violencia mediante la cultura de paz.

El tercer capítulo aborda los aspectos metodológicos. Aquí destaca una caracterización de esta investigación como estudio de caso a partir de los principios estipulados por Robert Stake. Además de las herramientas proporcionadas por la intervención (observación) sociológica de Alain Touraine para el seguimiento crítico de las estructuras sociales construidas por los actores sociales. Como técnicas de recolección y análisis de información se definen la revisión documental y la entrevista cualitativa.

En el quinto capítulo se explora la aparición de una ética pacifista y antimilitarista como resultado del proceso histórico-deportivo de los Juegos Comunales y Veredales 2013-2016. Para esto, se utiliza el análisis figurativo propuesto por Norbert Elias, el cual permite definir el umbral de sensibilidad y sentido de la competencia de los sanjacinteros. De esta forma, los habitantes de San Jacinto han experimentado una elevación en su umbral de

sensibilidad frente a la violencia producto de las vivencias del conflicto armado, por lo que su práctica deportiva se orienta hacia formas pacíficas. De ahí que su sentido de la competencia sea *amateur*, esto es, un juego de exhibición en el que no se juega para ganar dinero o estatus, sino un encuentro agradable por el puro placer del ejercicio físico con sus semejantes. En últimas, este principio de ética pacifista y antimilitarista, porque rechaza a cualquier actor armado, supuso el inicio de la cultura de paz enmarcada por la *reconstrucción, resolución y reconciliación*, los tres pilares para alcanzar la paz propuestos por Johan Galtung.

El sexto capítulo consigna las conclusiones de la tesis. En este segmento, los puntos a tener en cuenta se relacionan con la deportivización como hecho social relacionado con las organizaciones campesinas y sus procesos de resistencias frente a las relaciones y prácticas violentas de los diversos grupos armados situados en la región de los Montes de María. Por este motivo, la ética pacifista y antimilitarista (surgida del proceso histórico de la exhibición amistosa) y cristalizada en los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto 2013-2016, conllevó a la estructuración del deporte como medio para la cultura de paz. Precisamente, la coyuntura del Proceso de Paz, derivada de las sucesivas desmovilizaciones de actores armados, contribuyó a la formalización del deporte como programa estatal a nivel regional y como plataforma para la reconstrucción, resolución y reconciliación del tejido social comunitario de San Jacinto y los Montes de María.

Finalmente, esta tesis busca aportar una conceptualización del deporte en tanto hecho social de enorme importancia para el análisis de las condiciones culturales de un grupo humano determinado. Con el deporte es posible obtener una radiografía de los principales modos de relacionamiento social en la medida que el umbral de sensibilidad y el sentido de la competencia determinan el nivel de violencia y la finalidad del ejercicio físico al interior de dicho grupo humano. Al mismo tiempo, esta investigación presenta una nueva representación del conflicto armado colombiano, por lo que tiende un puente hacia el reconocimiento de las comunidades de los Montes de María como actores sociales estructurados por la resistencia. Por último, esta investigación impone un paso fundacional

para una sociología del deporte situada en el caribe colombiano, ya que hasta ahora no existen investigadores que desarrollen este tipo de estudios. Uno de los grandes retos consiste en una recuperación de la memoria cultural del deporte, que trascienda la actividad física pero que tampoco la olvide, ya que la sociología del deporte propone pertinentemente una reflexión acerca de los modos en que este universo social expresa sus estructuras ideológicas y valorativas en la competencia o recreación deportiva.

Capítulo 2: Antecedentes del Deporte y la Violencia en los Montes de María y San Jacinto -Bolívar.

El objetivo de este capítulo es una reconstrucción histórica y sociológica del conflicto armado en el municipio de San Jacinto, Bolívar. En este sentido, esta re-construcción se trata de establecer una línea de tiempo con los principales acontecimientos ocurridos en el marco de la violencia política y explora en las motivaciones y relaciones (de cooperación/oposición) de los diferentes actores sociales involucrados. La exposición de los antes señalado se llevará a cabo teniendo en cuenta las siguientes consideraciones. Primero, el municipio de San Jacinto se encuentra inserto en la zona socioeconómica denominada como los Montes de María. La definición de los procesos culturales, geográficos y productivos de los Montes de María supone un núcleo fundamental para el entendimiento del conflicto armado en San Jacinto. Segundo, El enfrentamiento armado en el municipio de San Jacinto es mutable, atraviesa distintas fases temporales que se corresponden con la alternancia de poder/presencia territorial de los grupos armados en la región de los Montes de María. Las dinámicas de violencia ejercidas sobre la población civil no tienen un carácter uniforme, de modo que son un reflejo de la ideología política de los grupos armados, lo que las hace fácilmente reconocibles en atribución y mensaje. En tercer lugar, la recuperación de la memoria colectiva es una prioridad. Es imprescindible rescatar la vida y obra de los líderes sociales surgidos en San Jacinto para poner en perspectiva su papel en el desarrollo social (en el sentido de la formación de una consciencia política) del municipio y sus comunidades. Por último, el reconocimiento del deporte como articulador de la vida social y cultura de paz del municipio de San Jacinto. El deporte ha sido eje de las comunidades de los Montes de María, como un medio de integración horizontal de las personas luego de la etapa de violencia, esto, mediante eventos comunitarios impulsados por las poblaciones o el gobierno local.

Los Montes de María: Encrucijada Histórica de la Violencia

Los Montes de María constituyen una región del caribe colombiano que se ubica entre los departamentos de Bolívar y Sucre. De esta manera, su composición la integra un territorio

de 667.000 hectáreas en el que distribuyen 16 municipios: María la Baja, San Juan Nepomuceno, El Guamo, San Jacinto, El Carmen de Bolívar, Zambrano y Córdoba (Bolívar) y San Onofre, Toluviejo, San Antonio de Palmito, Colosó, Chalán, Ovejas, Morroa, Los Palmitos y Corozal (Sucre). Así, limita:

(...) al norte con los municipios bolivarenses de Cartagena, Arjona, Mahates y Calamar; al norte de María La Baja se encuentra el Canal del Dique que desemboca al mar Caribe. Al oriente, la región es bordeada por el río Magdalena, que traza la frontera con el departamento del mismo nombre. Al sur limita con los municipios sucrenses de San Pedro, Sincé, San Juan de Betulia, Galeras, San Benito Abad, Sampués, Sincelejo, Tolú y toca frontera con el departamento de Córdoba a la altura de Palmito. Al occidente limita con Santiago de Tolú (Sucre) y el mar Caribe en el Golfo de Morrosquillo. (Andrade et al, 2019, p. 55)

Desde una perspectiva geográfica, los Montes de María también reciben la denominación de Serranía de San Jacinto, que es una extensión montañosa derivada de la cordillera occidental colombiana. A su vez, por la variabilidad del terreno, se suelen designar tres subregiones. La primera región es el “troncal del río Magdalena”, que abarca los municipios El Guamo, Zambrano y Córdoba, y tiene como característica básica la agricultura comercial y ganadería extensiva para un total de 128.964,4 hectáreas. Es la zona más antigua de poblamiento, pues las primeras comunidades se asentaron en la ribera occidental del Magdalena. Debido a esta riqueza, las guerrillas realizaron actividades de secuestro y extorsión que luego posibilitaron la llegada de paramilitares como contramedida para combatir esta situación.

La segunda región es la Montaña, la cual engloba los municipios de San Juan de Nepomuceno, San Jacinto, El Carmen de Bolívar (Bolívar), Ovejas, Chalán, Colosó, Los Palmitos, Morroa y Corozal (Sucre) en un área de 335.012,7 hectáreas. Predomina la economía campesina. El control del territorio estuvo históricamente ligado a la guerrilla,

teniendo como eje económico a El Carmen de Bolívar, corredor estratégico de vital importancia para el transporte de mercancías y comunicación a nivel regional y nacional a través de la carretera Troncal de Occidente.

La tercera región es el Piedemonte y litoral, que está compuesta por los municipios de María La Baja (Bolívar), San Onofre, Tolviejo y San Antonio de Palmito (Sucre) en una zona de 205.458,8 hectáreas. Guarda una estrecha relación con la carretera Transversal del Caribe y la salida al mar. La cercanía a la bahía de Cartagena supuso un atractivo para los grupos paramilitares, que consolidaron su posición de dominio mediante la compra masiva de tierras, usadas posteriormente para cultivos de palma de aceite, ganadería y consecución de títulos mineros.

Andrade et al (2019) señalan que el conflicto armado en los Montes de María tiene su raíz en el control y concentración de la tierra, pues la fertilidad de los suelos y la dificultad para acceder a esta zona, permitía el abastecimiento/movilización de tropas y la acumulación de riquezas mediante el tráfico legal e ilegal de diversos artículos producidos en la región. En este punto, destacan dos hechos fundamentales que incidieron en la transformación económica de los Montes de María y su interés por parte de los grupos armados.

En primera instancia, el proceso de reforma agraria establecido por la presidencia de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), lo que significó una reorganización de la vocación y uso de la tierra para acelerar y aumentar su productividad. Además, en los Montes de María, la reforma agraria contribuyó al fortalecimiento del movimiento campesino con la repartición de las parcelas disponibles y la estructuración de una red vial para la integración productiva de los centros agrícolas del caribe (Andrade et al, 2019).

En segundo lugar, la apertura neoliberal de la década de los 90, principalmente aquella encabezada por la presidencia de César Gaviria (1990-1994), la cual continuó con el perfeccionamiento de los Montes de María como vaso comunicante entre las estructuras comerciales del interior del país y el sistema portuario del caribe. Esta condición también aplica para las economías ilegales, ya que esta zona sirve como espacio de transición para la salida (por los ríos San Jorge, Cauca y Magdalena) de drogas cultivadas o procesadas en el Magdalena Medio, la Sierra Nevada, la Serranía de San Lucas y el Bajo Cauca Antioqueño. A su vez, el litoral asociado al Golfo de Morrosquillo sirve como punto de entrada para el contrabando de armas entre otros productos.

El Conflicto Armado en San Jacinto

El municipio de San Jacinto posee una extensión territorial de 462 Km², se ubica a 239 metros sobre el nivel del mar, y se encuentra a 102 km de la cabecera municipal de Cartagena, capital del departamento de Bolívar. Al mismo tiempo, limita al norte con San Juan Nepomuceno, al sur con El Carmen de Bolívar, al este con Zambrano y al oeste con María la Baja. El clima oscila entre los 22-35 grados centígrados con un ciclo de lluvias que inicia en abril-mayo hasta su finalización en noviembre-diciembre. A partir de aquí, empieza un período de sequía que obliga a las personas al uso de agua almacenada en fuentes naturales como lagunas o pozos artesanales.

De acuerdo con el DANE (2019), la población actual es de 23.576 personas en una proporción de 51,2% hombres y 48,8% mujeres. Los grupos étnicos indígenas y afrocolombianos cuentan con una amplia presencia respectiva de grupos zenúes y los consejos comunitarios de Eladio Ariza y Santo Madero. En cuanto a la cabecera municipal, esta se distribuye en 6 corregimientos, 3 caseríos y 38 barrios, los cuales se detallan en la tabla 1. Los sectores productivos de San Jacinto se encuentran centrados en las actividades agropecuarias y artesanales. En lo que concierne a la agricultura, la variabilidad de los suelos permite los cultivos de yuca, ñame, maíz, ají, algodón, plátano,

cacao, aguacate, caña panelera y árboles frutales diversos. La ganadería se limita a los grandes terratenientes, que controlan grandes extensiones de tierra para la crianza de ganado vacuno (PNUD, 2015). Por su parte, las artesanías constituyen una práctica cultural arraigada en las tradiciones indígenas, pero después aprovechada por todos los segmentos sociales. De esta forma, resaltan la confección de hamacas, mochilas y todo tipo de artículos ornamentales manufacturados en su mayoría por mujeres cabezas de familia, las cuales se han agrupado en cooperativas, que se encargan de la distribución y comercialización de los productos.

Tabla N° 1.
División territorial del municipio de San Jacinto, Bolívar

Corregimientos	Veredas	Centro poblado tipo caserío	Barrios
Arenas	El Bongal	Las Mercedes	Barrio Abajo Miraflores
Bajo Grande	Barcelona	Villa Alegría	Barrio Arriba Nuevo Horizonte
Las Palmas	La Negra		Buena Vista Nuevo Santander
San Cristóbal	El Encanto		Buenos Aires Ocho de Diciembre
Las Charquitas	Las Lajas		Campo Alegre Paraíso
Paraíso	Brasilar		Candelilla Plaza de La Paz
	Arroyo de María		Centro Porvenir
	Casa de Piedra		Coco Coco San Abel
	Morena Abajo		El Anzuelo San Carlos
	Morena Arriba		El Recreo San Francisco
	Arriba del Arroyo		El Siete San José
	Las Playas		El Guanábano San Miguel

Javier Cirujano	San Rafael
Arjona	
La Ajera	Santa Ana
La Campesina I	Santa Lucía
La Campesina II	Santander
La Gloria	Sucre
Las Mochilas	Torices
Loma del Viento	Villa Alegría
Portales	Villa María
Marbella	Yuca Asá

Fuente: Elaboración propia con información del PNUD, 2015 (p. 11)

Historia de Actores Armados y Civiles

Los principales antecedentes del conflicto armado se remontan a los últimos años de la década del 50 e inicios de la década del 60 (Andrade et al, 2019). En dicha época, los terratenientes de los Montes de María utilizaban bandas de pistoleros para desmontar los procesos de organización sindical y campesina que buscaban el acceso a la tierra. En este contexto, uno de los fenómenos más llamativo fue el nacimiento de clanes familiares armados como el de “Los Meza”, y que sirvieron como instrumentos de las clases dominantes para intimidar y hacer desaparecer líderes campesinos. No obstante, a pesar de esta represión social profunda, la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en 1967, brindó un nuevo impulso a la configuración de las luchas campesinas, pues existía la oportunidad real de adquirir tierras y hacerlas productivas con la intervención del Estado. Al respecto, la IV Junta Directiva Nacional de la ANUC publica el Primer Mandato Campesino en 1969, que tiene como núcleo la materialización de los siguientes puntos:

- a. Eliminación del monopolio sobre la tierra y liquidación definitiva de la propiedad latifundista.
- b. Prohibición y liquidación de los sistemas de arrendamiento, aparcería, etc.

- c. Entrega de la tierra gratuitamente a quienes la trabajan o quieran trabajarla.
- d. Impulso a las Unidades de Autogestión Campesina.
- e. Protección al pequeño y mediano campesino víctima del sistema.
- f. Facilidades a las cooperativas de autogestión, asistencia técnica, maquinaria, crédito, mercadeo, vivienda, educación, salud y seguridad social.
- g. Creación de fuentes de trabajo, crecimiento y diversificación de la industria y aprovechamiento de los recursos naturales. (CENDICTOFER, 2004, p. 49).

En San Jacinto, los efectos de los procesos de cambio en el mundo rural se experimentaron de una forma bastante marcada, especialmente con las recuperaciones populares de las fincas Juan Teodoro (1973), Los Alpes (1974) y La Unión (1975), así como la intervención de la Asociación Campesina de San Jacinto en la recuperación de la finca Los Robles (1973) en el municipio de San Juan Nepomuceno. Todas estas intervenciones implicaron la persecución, encarcelamiento y muerte de varios campesinos. Precisamente, la formación política campesina y el funcionamiento de la región como refugio montañoso, determinaron la llegada del primer actor armado a San Jacinto en la década de los 70, el Ejército Popular de Liberación (EPL), guerrilla maoísta fundada en 1967, que se caracterizó como brazo armado del Partido Comunista Colombiano Marxista-Leninista (PCC-ML).

Las incursiones de las guerrillas, especialmente del EPL, se hicieron sentir ocasionando amenazas a varios campesinos no adeptos a sus ideas. Los comités del municipio de San Jacinto, fueron hostigados una y otra vez por esta guerrilla, a propósito de la confusa situación que ocasionó el asesinato del dirigente Anselmo Mendoza en la recuperación de parte de la hacienda El Prado, cuya muerte se atribuyó a la policía nacional, pero también a que la acción de la fuerza pública se debió a la presencia de «guerrilleros» en dicha

recuperación. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2010, p. 228). Las primeras acciones del EPL fueron ocasionales y se limitaron a la captación de adeptos, hasta su penetración abierta a mediados de la década del 80 con el Frente Garnica Narváez. Otras guerrillas se configuraron a partir del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Este último se uniría con el Movimiento de Unidad Revolucionaria Marxista-Leninista (MUR-ML) para dar lugar al MIR-Patria Libre en 1983. A su vez, el MIR-Patria Libre establecería una alianza con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) para conformar la Unión Camilista - ELN entre 1987-1991.

Todos los actores armados tuvieron una superposición importante en el territorio de San Jacinto, San Juan Nepomuceno, y El Carmen de Bolívar hasta que ocurrieron sus respectivas desmovilizaciones (a excepción del ELN) en la década de los 90. El vacío de poder y presencia territorial sería llenado por el ELN y particularmente por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que, desde la Séptima Conferencia de Guayabero (Departamento del Meta, 1982), proyectaron la expansión territorial de sus combatientes a través de un desdoblamiento de sus frentes en aquellas poblaciones con poca presencia institucional del Estado y conflictos agrarios críticos (Verdad Abierta, 2012). De este modo, la región caribe se convirtió en uno de los nuevos objetivos teniendo en cuenta dos condiciones específicas: 1. La utilización de las zonas montañosas, bosques primarios y de colonización campesina como zonas de coexistencia y búsqueda de colaboradores. 2. La extorsión de poblaciones ubicadas en las zonas de planicie con extensiones agrícolas o ganaderas a gran escala.

La presencia efectiva de las FARC se focalizará con la instauración (durante la Octava Conferencia en Guaviare, 1993) del Bloque Caribe (Ver Tabla 2), que asignaría a los

Frentes 35 y 37 el área de los Montes de María¹. En este sentido, el Frente 35 o Antonio José de Sucre operó mediante tres compañías: la Compañía Carmenza Beltrán (Morroa, Colosó, Ovejas, Toluviejo, San Onofre, Corozal, Chalán y los Palmitos), Compañía Robinson Jiménez (Betulia, Sincé, Buenavista y Galeras) y Compañía Policarpa Salavarrieta (con labores móviles en los diferentes territorios). Por otro lado, el Frente 37 o Benkos Biohó estuvo integrado por la Compañía Móvil Pedro Góngora, Compañía Che Guevara, y la Compañía Palenque, cercanas a El Carmen de Bolívar y Zambrano, aunque con incursiones firmes en todo Montes de María.

Tabla N° 2.
Distribución geográfica del Bloque Caribe de las FARC-EP (1991-1994)

Frente	Departamentos	Zona Geográfica
19 o José Prudencio Padilla	Magdalena	Sierra Nevada de Santa Marta
41 o Cacique Upar	Cesar	Serranía del Perijá
59	La Guajira-Cesar	Serranía del Perijá, Sur de La Guajira, Vertiente oriental de Sierra Nevada de Santa Marta
35	Sucre-Bolívar	Montes de María
37 o Benkos Biohó	Sucre-Bolívar	Montes de María

Fuente: Elaboración propia con información de Andrade et al, 2019 (p.119)

Por su parte, el ELN mantuvo acciones continuas desde 1985, afianzando su posición en 1989 mediante una alianza con el MIR-Patria Libre. Sin embargo, con la evolución de la lucha armada y siguiendo el ejemplo de las FARC, el ELN consolida el Frente de Guerra del Norte en la región caribe, el cual se manifestaría en los Montes de María con el Frente

¹ El Frente 5 (originalmente fundado en el Urabá antioqueño en 1971) daría paso al Frente 18, y este, al Frente 35 (1986) y Frente 37 (1987), que se asentaron en los Montes de María con tareas de reconocimiento a finales de la década de los 80

Jaime Bateman (Ver Tabla 3), aunque centrándose en el piedemonte como estrategia de mayor movilidad y con cercanía a carreteras principales para extorsiones y secuestros.

Tabla N° 3.
Estructuras armadas del Frente Jaime Bateman Cayón del ELN en Montes de María

Nombre	Número de integrantes	Área de influencia
La Central	25	Zona centro del departamento de Bolívar
El Destacamento	33	
La Comisión Kalamarí	10	Ovejas y Los Palmitos
La Escuadra Militar	10	
La Comisión Edwin Pérez	10	Ovejas, Colosó y Los Palmitos
Las Milicias Rurales		Áreas rurales de El Bajo Don Juan, Calle Larga, Desbarrancado, Naranjal y Oriente
Las Milicias Urbanas		Jurisdicción de Sincelejo-Sucre

Fuente: Elaboración propia con información de Andrade et al, 2019 (p. 121)

El recrudecimiento en los hechos violentos de las guerrillas, posibilitó la aparición de estructuras paramilitares para la protección de la vida y propiedades de los grandes terratenientes. En la zona de Montes de María, se identifican tres fenómenos que enmarcan el origen de estos grupos. En primer lugar, la conformación de cuerpos de seguridad privada como el clan Los Méndez, familia especializada en el robo de ganado, sicariato y extorsión. Si bien tenían los Montes de María como zona de influencia, esta organización estaba focalizada en el corregimiento El Salado, dado que eran dueños de la finca El 18, misma propiedad que había sido de los hermanos Ochoa, narcotraficantes de los años 80. Asimismo, los Méndez mantenían una estrecha relación de compadrazgo con la familia Frieri, cuyo patriarca Salvador Frieri (terrateniente de origen italiano), se había opuesto a los intereses campesinos desde la época de la ANUC.

En segunda instancia, la autorización gubernamental de los denominados Grupos de Autodefensa, Decreto Legislativo 3398 de 1965, fue un importante mecanismo para legitimar grupos de ciudadanos armados para contrarrestar a cualquier grupo insurgente. En este caso aquí jugaron un papel preponderante los hermanos Castaño, fundadores de la Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), que llevaron a cabo el ordenamiento de ejércitos privados y la compra masiva de tierras a finales de la década de los 80 e inicios de los 90. Estos grupos se extenderían rápidamente por la región caribe como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), ya que los grandes terratenientes necesitaban acceder a escuadrones de justicia capaces de reprimir con violencia. Al respecto, los Montes de María fueron señalados como nodo estratégico, por lo que se designó su control al Frente Rito Antonio Ochoa en 1997 bajo dirección de Edward Cobo Téllez alias Diego Vecino y Rodrigo Antonio Peluffo alias Cadena².

En tercer momento, otro hito importante en el desarrollo del conflicto armado es la creación de la Asociaciones Comunitarias de Seguridad Rural (CONVIVIR) en 1994. La finalidad de estas entidades consistía en la organización cooperativa de las comunidades para la realización de funciones de vigilancia y seguridad frente a las actividades guerrilleras. En el área de los Montes de María se concentraban 7 grupos de Convivir, que ofrecían protección a hacendados, narcotraficantes y miembros de la clase alta en general por sumas considerables de dinero.

² El Frente Rito Antonio Ochoa se conformaba de cuatro subgrupos: El Guamo, con presencia en los municipios de El Guamo, Zambrano, Córdoba, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y El Carmen de Bolívar; San Onofre, con influencia en dicho municipio, Tolú Viejo, Ovejas, Chalán y Los Palmitos; María La Baja, englobando también San Juan Nepomuceno y San Jacinto; y Zambrano, extendiéndose sobre El Carmen de Bolívar y Córdoba. “Este frente fue subsumido por el bloque Héroes de Montes de María, que marcó su irrupción en ese territorio con la masacre de El Salado”. (Andrade et al, 2019, p. 128)

Con este panorama constituido, el choque entre guerrilleros y paramilitares inicia su escalada en 1995, año en que la tasa de homicidios se incrementa de forma alarmante debido a la irrupción (desde Córdoba y el Magdalena Medio) de grupos paramilitares con procesos de reclutamiento y asesinatos selectivos que afectaron a la población civil. Además, las FARC emplean tácticas basadas en el secuestro extorsivo el que consiste en el trabajo de inteligencia para secuestrar a empresarios o ganaderos y estipular un plazo máximo de 48 horas para el pago del rescate. Esta no es una práctica exclusiva de las FARC, pero sí muy extendida entre grupos guerrilleros. En San Jacinto, se presentaron 65 secuestros entre 1988-2009, de los cuales, 21 corresponden a las FARC, 14 al ELN, 11 a Delincuencia común, 7 a Delincuencia organizada, 4 a Grupos no identificados, 2 a Guerrillas conjuntas, 2 al ERP, 2 a Paramilitares, 1 a Otras bandas y 1 a Agentes o exagentes del Estado. De los secuestros ordenados por las FARC, 19 son económicos (liberación a cambio de dinero) y 2 con fines políticos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Otra acción seguida por estos grupos fue la pesca milagrosa radica en el establecimiento de retenes ilegales en carreteras principales durante épocas de vacaciones como Semana Santa (de ahí su nombre de alusión bíblica). Una vez detenidos los vehículos, se averigua la identidad de los viajeros, a través de su datos financieros o reconocimiento público, para ver si podían pagar altas sumas de dinero por su rescate. No obstante, también se podían ejecutar tanto masacres o retenciones de prisioneros (policías o militares) para intercambiarlos por combatientes guerrilleros encarcelados como destrucción de vehículos comerciales para causar miedo e impactar la economía. En San Jacinto, se efectuaron 14 pescas milagrosas entre 1996-2003, de las cuales 7 corresponden a las FARC, 4 al ELN, 3 a Delincuencia común, 1 a Guerrillas conjuntas y 1 a Grupos no identificados (Rubio, 2003) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

La realización de juicios públicos engloba la aplicación de procesos de justicia a enemigos (agentes del Estado o pobladores considerados traidores), los cuales eran fusilados para

sancionar comportamientos indebidos en el marco de la revolución. Si bien los expertos advierten que este fenómeno tuvo su principal incidencia en las décadas del 70 y 80, en San Jacinto hubo un juicio público en 1996 cuando asesinaron a los campesinos Lácides Navarro, su hijo Eduardo Navarro, Miguel García y José Teherán por ser supuestos informantes del ejército (Centro de Memoria Histórica, 2016) (El Tiempo, 1996).

La instalación de minas antipersonal tuvo como objetivo integrar dispositivos programados para que exploten con la presencia, proximidad o contacto con el objetivo de incapacitar, herir o matar a una o más personas. En San Jacinto, se han documentado 21 víctimas en una proporción de 17 heridos y 4 muertos. Los afectados se dividen en 14 miembros de la fuerza pública y 7 civiles (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

La respuesta de los grupos paramilitares a los grupos armados de izquierda se dio con el avance del Bloque Héroes de los Montes de María (unificación de las convivir de la región, otros grupos de seguridad privada y el Frente Rito Antonio Ochoa). Esta organización obtuvo su financiación con aportes mensuales voluntarios de sus miembros (élites locales, narcotraficantes, figuras políticas y fuerza pública) y un aparato económico fundamentado en cuotas extorsivas a pequeños comerciantes/empresarios, participaciones en rentas estatales, narcotráfico, transferencias estatales destinadas a entidades indígenas, despojo/hurto de tierras, y robo de combustible. Dentro de sus prácticas violentas se circunscribe el *asesinato selectivo* que refiere al homicidio intencional de tres o menos personas indefensas en igualdad de condiciones de tiempo y lugar. Esta no es una práctica exclusiva de los paramilitares, pero estos grupos la utilizaron por encima de otras organizaciones armadas. Las causas de un asesinato selectivo se hallan en la consideración de ciertas personas como supuestos colaboradores de la guerrilla, de tal forma que la muerte sirve como instrumento para aleccionar y subordinar al resto de la población. En San Jacinto, ocurrieron 63 casos de asesinatos selectivos con 161 víctimas que se distribuyen en 13 casos y 21 víctimas de paramilitares, 27 casos y 44 víctimas de grupos

armados no identificados (posiblemente paramilitares), 7 casos y 8 víctimas de guerrillas no identificadas, 9 casos y 9 víctimas de desconocidos, 2 casos y 4 víctimas del ELN, 3 casos y 5 víctimas de las FARC, 2 casos y 2 víctimas del EPL y 1 caso y 2 víctimas de la fuerza pública (Centro de Memoria Histórica, 2013). *La limpieza social* también es una práctica entre los grupos armados y que se enmarca en el asesinato de personas drogadictas, delincuentes comunes y homosexuales. Esta práctica apunta a la publicación de panfletos amenazantes contra personas específicas para que abandonen determinadas poblaciones en un plazo máximo o se exponen a la muerte. También incluye darle órdenes a las comunidades para que no estén en la calle después de ciertas horas o se exponen a ser asesinados (Caro, 2018).

En 1996 arriba la región Gustavo Rueda alias Martín Caballero, jefe guerrillero delegado con la misión de asegurar el manejo de las rutas de droga que conducían al Golfo de Morrosquillo y que emplea *las tomas/incursiones* sobre centros poblados como herramienta de control territorial. Una de las más recordadas es la toma de San Jacinto el 6 de febrero de 1996 por parte de los Frentes 35 y 37 de las FARC. El ataque estuvo enfocado en el comando de policía utilizando rockets y lanzagranadas. Durante el desarrollo de las hostilidades fueron destruidos edificios de importancia social como el Banco de la Caja Agraria y el Colegio Departamental de Bachillerato Pío XII, además de la implementación de campos minados y quemas de vehículos de carga en las vías de entrada al municipio. La retirada se llevó a cabo cuando se enviaron refuerzos de la Infantería de Marina. Si bien no hubo muertos, varios soldados y policías resultaron heridos por balas y esquirlas (El Tiempo, 1997).

Como represalia a las acciones de las FARC, los paramilitares ingresaron con 50 hombres fuertemente armados en el corregimiento El Salado en el municipio de El Carmen de Bolívar el 27 de marzo de 1997. Entonces, concentraron a todo el pueblo en la plaza y llamaron con lista en mano a Doris Torres (profesora y líder comunitaria), Néstor Arrieta

y Álvaro Pérez (miembros de la Junta de Acción Comunal), que luego fueron asesinados. En el proceso también murieron José Domínguez y su hijo por oponerse a estos asesinatos (Rutas del conflicto, 2019). Las FARC responden fijando a la familia Méndez (reconocidos paramilitares) como objetivo militar por su supuesta autoría intelectual en la masacre de El Salado. Por esta razón, fueron asesinados dos miembros de los Méndez (Elviro Méndez de 75 años y su hijo, José Méndez de 21 años) y se les expropió la finca Las Yeguas, que pasó a poder de la guerrilla. Sin embargo, las estructuras paramilitares demostraron un mayor grado de eficacia en su búsqueda del dominio de los Montes de María mediante 15 masacres y asesinatos selectivos en 10 departamentos diferentes de la región entre 1996-1998.

En 1999, las FARC atraviesan un punto de reorganización, lo que posibilitó un crecimiento en el empuje militar de los Frentes 35 y 37. La contraofensiva fue dirigida a las élites y clanes familiares de la región, de modo que se dan sucesos de destrucción de propiedades y robo de ganado. En particular, resulta especialmente afectada Enilse López (originaria del municipio de Magangué y reconocida paramilitar) alias La Gata, cuyos hermanos son asesinados, su padre secuestrado y pierde todo el ganado que poseía en los Montes de María. Este acontecimiento marcaría la segunda masacre de El Salado en el 2000, debido a que La Gata pidió venganza contra la población civil por “encubrir a los guerrilleros que robaron su ganado”.

En San Jacinto, los grupos paramilitares efectúan varias masacres en un intento por aplastar el renacimiento guerrillero³. El 13 de marzo de 1999 asesinaron a 4 personas en

³ El 13 de marzo de 1999 asesinaron a 4 personas en la vereda El Ceibal-Vía Cerro Maco El 27 de septiembre de 1999 en el corregimiento de Las Palmas, retienen a los niños en la escuela para forzar la congregación de toda la población en la plaza. Asesinaron a Tomás Bustillo, Rafael Sierra, Celestino Ávila y Emma Herrera. Después de esto, los paramilitares chocaron dos jeeps que servían a la comunidad para transportar sus productos

la vereda El Ceibal-Vía Cerro Maco. El 27 de septiembre de 1999 en el corregimiento de Las Palmas, retienen a los niños en la escuela para forzar la congregación de toda la población en la plaza. Asesinaron a Tomás Bustillo, Rafael Sierra, Celestino Ávila y Emma Herrera. Después de esto, los paramilitares chocaron dos jeeps que servían a la comunidad para transportar sus productos agrícolas a los centros de venta. Al final, lanzaron una amenaza de una nueva masacre que obligó al desplazamiento de la población (Rutas del conflicto, 2019). El 22 de octubre de 1999 asesinaron a 4 personas en el corregimiento Bajo Grande. El 20 de enero de 2001 asesinaron a 4 personas en el corregimiento Arenas. El 7 de marzo de 2001 asesinaron a 5 personas en la finca Alemania.

También se subraya una masacre cometida por las FARC el 17 de mayo de 2001 en la Cruz de Mayo con 4 personas asesinadas. En su conjunto, estos actores armados ocasionaron el desplazamiento forzado de la población civil, que huía de los enfrentamientos, intimidaciones y asesinatos perpetrados en todos estos años. Precisamente, San Jacinto registra un total de 10.477 personas desplazadas entre 1997-2010, lo cual representa el 11,29% de los desplazados de los Montes de María en ese mismo período (Grupo de Memoria Histórica, 2010, p. 54). Esto dio lugar a la compra masiva de tierra, un nuevo fenómeno de victimización ejercido por “cachacos” (personas extranjeras originarias del interior del país y aliados de los paras) sobre el campesinado mediante tres escenarios específicos. Primero, la imposibilidad del retorno al no existir garantías socioeconómicas suficientes para que los campesinos volvieran a sus parcelas, ya que el conflicto armado nunca desapareció y la falta de capital para impulsar proyectos

agrícolas a los centros de venta. Al final, lanzaron una amenaza de una nueva masacre que obligó al desplazamiento de la población (Rutas del conflicto, 2019). El 22 de octubre de 1999 asesinaron a 4 personas en el corregimiento Bajo Grande. El 20 de enero de 2001 asesinaron a 4 personas en el corregimiento Arenas. El 7 de marzo de 2001 asesinaron a 5 personas en la finca Alemania.

productivos frenó el desempeño productivo y rentabilidad de la tierra. Tan sólo en San Jacinto se abandonaron 4.578 hectáreas entre 1997-2007 (Grupo de Memoria Histórica, 2010, p. 52). Segundo, los Terrenos del Incora, parcelas concedidas a los campesinos, fueron objeto especial de ataques para su apropiación. Esto significó un duro golpe para el movimiento campesino, que experimentó una regresión de los avances obtenidos por las luchas desarrolladas por la reforma agraria de la ANUC. Incluso, se utilizaron herramientas como sentencias judiciales para el desalojo de los auténticos propietarios. Tercero, el endeudamiento de los campesinos debido a la concesión de créditos para poner en marcha proyectos agrícolas. No obstante, el desplazamiento impedía asumir las deudas, por lo que se llevaban a cabo intimidaciones para el pago de dichas deudas y precipitar la venta, a pesar que muchas de estas obligaciones habían prescrito por ley. Una vez el campesino caía en el engaño, se ofrecían precios irrisorios que no podían ser rechazados. El entramado de corrupción lo conformaban empresas agroindustriales compradoras, funcionarios estatales, empresas privadas de cobranza con información financiera privilegiada y líderes comunitarios que convencían a los campesinos para que vendieran sus predios.

En 2002 empieza el proceso de desmovilización de las AUC, el cual se formalizará con la entrega de 364 armas y 594 hombres del Bloque Héroes de los Montes de María en 2005. No obstante, mientras esto sucedía, los líderes paramilitares habían logrado una profunda articulación con agentes del Estado. El mismo Juancho Dique refirió en dicha sentencia que entre los gastos mensuales del Frente Canal del Dique se encontraba el pago a autoridades. Según su versión en 2009, el pago mensual ascendía a 90.000.000 de pesos e incluía a la Policía de San Onofre, Tolú Viejo, Brigada No. 1 de Corozal, comandante de la SIJIN, Batallón N°4 de Infantería, subsidio a soldados campesinos e informantes, quienes lo recibieron durante varios meses del 2004. (Andrade et al, 2019, p. 146).

El fortalecimiento definitivo de los paramilitares representó la caída de las FARC, que poco a poco fue perdiendo su dominio en la parte alta de los Montes de María con 18

enfrentamientos entre 2000-2002, con puntos álgidos en El Carmen de Bolívar, San Jacinto, Ovejas y San Onofre. Asimismo, el expresidente Álvaro Uribe decretó el establecimiento de la Zona Rehabilitación y Consolidación de Sucre y Bolívar en 2002, que abarcó la región de los Montes de María. Al respecto, una Zona de Rehabilitación y Consolidación dispone de una serie de medidas especiales para la instauración de un modelo de seguridad que garantice el orden social en áreas geográficas con alta incidencia del conflicto armado. Esta orden trajo como consecuencia la aparición de los falsos positivos, es decir, la ejecución o procesamiento judicial de civiles inocentes para después presentarlos como bajas en combates o encarcelamientos exitosos de miembros de grupos armados ilegales en la política de seguridad democrática de Uribe. En San Jacinto existen dos falsos positivos documentados. Por una parte, el asesinato de los primos Félix Rico de 26 años y Miguel Yepes de 17 años, expuestos como bajas en combate contra las FARC en el corregimiento de Las Palmas el 9 de marzo de 2005. El crimen fue perpetrado por el Batallón de Infantería de Marina N°13, el cual patrullaba en esta zona. Finalmente, se comprobó que ambos jóvenes eran inocentes y que sólo se encontraban cazando conejos cuando fueron asesinados (Leyva, 2015). Por otra parte, el encarcelamiento de Manuel Fernández el 13 de 2005, acusado de ser guerrillero de las FARC. Si bien la detención ocurrió en El Carmen de Bolívar, Fernández es oriundo de San Jacinto, de donde salió desplazado con su familia en 1999 debido a los enfrentamientos armados. Durante el proceso judicial, se presentaron cargos falsos por parte de una persona de la red de informantes de la fuerza pública. Al no haber pruebas de ningún tipo, fue liberado después de dos meses y medio (Fernández, 2019).

En el contexto del gobierno de Uribe, las FARC padecieron golpes sucesivos que obligaron a la unificación de los Frentes 35 y 37, comandados respectivamente por alias Manuel y Martín Caballero. En 2006, el Comando Conjunto Caribe consigue la liberación del exministro Fernando Araujo y Martín Caballero es muerto en 2007. Sin ninguna oportunidad de recuperación en su estructura bélica, ambos frentes deciden retroceder

hasta el sur de Bolívar y se incorporan al Bloque Magdalena Medio en 2008, dando fin a la existencia de guerrillas en los Montes de María. Irónicamente, la pacificación sangrienta de estos territorios contribuyó al retorno progresivo de campesinos desplazados en 2004. Por ejemplo, 600 personas volvieron a San Jacinto en una distribución de 31 familias a Las Palmas y 120 a Macayepo. A nivel regional, esto significó el fortalecimiento de las organizaciones campesinas como la Asociación Comunal Olvidada Montes de María (ACOMM), la cual logró aglutinar a los líderes y lideresas de las diferentes poblaciones en torno a un núcleo común: “ni somos guerrilla, ni somos paramilitares ni tenemos parte con el Ejército, somos campesinos desde nuestros abuelos y esta es nuestra tierra y por eso estamos aquí porque esto nos pertenece a nosotros, aunque ustedes nos tilden de que somos esto o aquello” (Centro de Memoria Histórica, 2017). Fruto de esta experiencia se realizó una marcha pacífica como una forma de demostrar el peso simbólico del campesinado de la Alta Montaña y su compromiso con la paz. En este sentido, el movimiento campesino (42 comunidades articuladas en ACOMM) recibió una visita humanitaria de la Cruz Roja Internacional y el Comité Internacional de Derechos Humanos en 2006, los cuales sirvieron de portavoz para denunciar nacional e internacionalmente las violaciones de Derechos Humanos sufridas por la población civil durante el conflicto armado por grupos guerrilleros, paramilitares y de fuerza pública. Por esta razón, se conformó la Mesa de Seguimiento y Acompañamiento de las Comunidades de los Montes de María, que recopiló y documentó los hechos de violencia pasados y presentes en ese momento, dando fin a un bloqueo económico ejercido por las autoridades, que no permitían la libre movilización y adquisición de alimentos a los habitantes de los Montes de María bajo la afirmación de que se trataban de recursos destinados a grupos guerrilleros. Esto precipitó mayores fricciones con el aparato estatal, que utilizó la infiltración de policías o la cooptación de miembros para asegurar la fragmentación interna del movimiento campesino, que se debilitaría hasta casi desaparecer en 2007.

La búsqueda de la Esperanza: El Deporte, una Alternativa de Paz

La última década en los Montes de María ha estado marcada por la emergencia y asentamiento de nuevos actores armados con intereses netamente económicos y el intento desesperado de las comunidades por hacer la paz. En cuanto a los primeros, existe una guerra de baja intensidad entre estructuras remanentes de la desmovilización de las AUC como las Águilas Negras, Los Paisas, Los Rastrojos, y El Clan del Golfo. Este último grupo, también denominado como Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o Clan Úsuga, alcanzó mayor fuerza en la región a partir de 2010. Sus orígenes se remontan a un reordenamiento de una estructura paramilitar al mando de Vicente Castaño, quien designó como líderes a Ever Veloza alias H.H. y Daniel Rendón alias Don Mario (Andrade et al, 2019).

Debido al asesinato de Castaño en 2007 y la captura de Don Mario en 2009, el comando quedó en manos de Juan Úsuga alias Giovanni y Darío Úsuga alias Otoniel, que incluyeron en sus filas a excombatientes del EPL y ex oficiales de la Fuerza Pública que ya actuaban como paramilitares. Es tanta la influencia acumulada, que en 2012 instauraron un paro armado de 48 horas en la región de los Montes de María y otras regiones cercanas luego de la muerte de Giovanni en un operativo de la Policía Nacional. En 2014 consiguieron el control total de los Montes de María desde el litoral hasta la alta montaña con la aparición de distintos panfletos, por lo que la Defensoría del Pueblo ha emitido diversas alertas tempranas desde el 2017, ya que el Clan del Golfo ha amenazado a las agrupaciones campesinas y líderes/lideresas que se han opuesto a su economía ilegal.

En cuanto a las comunidades, la expedición de la Ley 4448 de Víctimas y Restitución de Tierras en 2011, brindó un nuevo aliento a los movimientos campesinos que habían sufrido atropellos y debilitamientos hasta 2007. Así, en 2012 nace en los Montes de María el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, orientado hacia la integración y reparación de las comunidades afectadas y distanciadas por el conflicto armado. El proceso inició

con un acercamiento entre los líderes Aroldo Canoles y Jorge Montes, representantes de las comunidades ribereñas y de alta montaña respectivamente en la vereda La Pita, corregimiento de Lázaro, municipio de El Carmen de Bolívar.

Las conclusiones subrayan que durante el conflicto armado hubo tensiones y ataques entre ambos líderes y poblaciones, pues los ribereños pensaban que los de alta montaña eran colaboradores de las guerrillas, mientras que los de alta montaña pensaban que los ribereños eran colaboradores de los paramilitares, situación agudizada por la Fuerza Pública, que utilizaba el sistema de Red de Cooperantes para dirigir denuncias o persecuciones específicas de los líderes. En efecto, “hoy se sabe que la Armada Nacional estaba trabajando a la par con los paramilitares, con las AUC, y esa es una cosa que ya ustedes la saben, los que son nuevos. Se ha descubierto que muchos comandantes de la Armada están presos por todas estas cuestiones y que tenían vínculos con Cadena y que Cadena comía con los comandantes y que los duros de Sincelejo estaban mezclados con las AUC, todo se ha sabido y eso es noticia, están en la cárcel, (...) porque realmente las fuerzas militares estaban mezcladas con los paramilitares y en las masacres también participaron miembros de la armada nacional y miembros de la policía, el CTI, etc. (Centro de Memoria Histórica, 2018, p. 156-157)”.

Después de superar las diferencias, las comunidades establecieron los principios pacíficos de amistad, hermandad, solidaridad, equidad y participación colectiva como única forma válida de relacionamiento social. Una de las instancias que materializó dicho camino social fue la realización de Los torneos deportivos interveredales, los cuales reforzaron los lazos comunitarios entre los habitantes que conforman los Montes de María. Fruto de esta iniciativa espontánea de las comunidades, se realizó una caminata pacífica en 2013 para exponer al gobierno departamental y nacional una serie de peticiones que resolvieran las deudas históricas con las comunidades abandonadas en el conflicto armado: a) la muerte masiva del cultivo principal de las comunidades de la Alta Montaña, el aguacate;

b) la reparación integral transformadora, para todas las familias afectadas por la violencia en la Alta Montaña; c) el cumplimiento de los derechos socioeconómicos. (Centro de Memoria Histórica, 2018, p. 161)

La caminata incluyó habitantes de 34 corregimientos y veredas de los Montes de María y tuvo como punto de partida Arroyo Arena. El destino final era Cartagena, pero la marcha terminó en San Jacinto, donde se instalaron mesas de negociación con los gobiernos locales y nacionales, lo cual derivó en 92 compromisos para el mejoramiento socioeconómico de la región. Sin embargo, el movimiento campesino nunca ve cumplidas sus demandas y el líder Montes es acusado de rebelión y encarcelado. Por esta razón, se organiza una nueva manifestación, centrada en una cadena humana por su liberación en 2014. De este acontecimiento se concreta el movimiento social conocido como Proceso Pacífico de Reconciliación y Paz de la Zona Alta Montaña de El Carmen de Bolívar y San Jacinto.

Toda la cadena de actores sociales organizados indica que al parecer la cultura de paz y específicamente deporte no han sido una cuestión aislada en los Montes de María. En el seno mismo del movimiento campesino se considera al deporte como un escenario alternativo que ha servido de contrapeso tanto para el distanciamiento de las comunidades (reforzando el tejido social) como de las relaciones y prácticas de la violencia propias de los grupos armados. Tal como lo señalan los campesinos, “el deporte ha sido en nuestras comunidades lo que nos ha vinculado, “un aspecto muy importante que junta y permite el encuentro, por ejemplo, ya para el año 2000-2004 yo me había trasladado para la vereda de Lázaro y a través del deporte y el enorme aprecio que me gané por el deporte con todos los habitantes de otras veredas me escogieron a mí como vicepresidente de la Junta de Acción Comunal”. (Centro de Memoria Histórica, 2018, p. 221)

Esta relación entre deporte y cultura de paz cuenta con tres experiencias concretas. Primero, en el contexto regional, se inauguran los Juegos de Integración Montemarianos en 2013, impulsados por el gobernador del Bolívar, Juan Carlos Gossaín, para mostrar que los Montes de María se encontraban en un momento de transformación social y búsqueda de la paz. Al evento asistieron un total de 2300 deportistas de 17 municipios con una inversión de \$280 millones de pesos en aspectos como implementación para los equipos participantes, transporte y adecuación de los escenarios deportivos (Leyva, 2013) (Leyva, 2016). Segundo, el Proceso Pacífico de Reconciliación y Paz de la Zona Alta Montaña de El Carmen de Bolívar y San Jacinto diseña actividades para la recuperación de los espacios deportivos comunitarios mediante la memoria colectiva en 2014. Así, recorren las canchas olvidadas por el desplazamiento forzado y recuerdan las vivencias significativas en donde compartieron eventos relacionados con el deporte para reconectar su cotidianidad con la recreación y el tiempo libre. Esto incluye la recuperación material de las canchas para que las nuevas generaciones se acerquen a las formas tradicionales de sentir el deporte, además de las dinámicas que dictaban el relacionamiento con corregimientos y veredas. Tercero, en el contexto municipal de San Jacinto, los Juegos Comunales y Veredales establecidos entre 2013-2016. En este período se desarrolló una amplia actividad física en donde la población participante creció con cada versión. En efecto, de acuerdo con Miguel Manrique (2021), el deporte consiste en un elemento muy arraigado en las relaciones y prácticas sociales de los pobladores.

En contraste con la realidad nacional de enfrentamiento violento entre conservadores y liberales, en San Jacinto el deporte sirvió como una actividad para integrar ambas corrientes de forma no violenta desde las décadas del 40 y 50. Este papel del deporte se extendió incluso en medio del conflicto armado que vendría después. En este sentido, Manrique es enfático en que el deporte ha contribuido a restablecer los lazos cortados durante la violencia vivida en los últimos años. Sin embargo, es necesaria la intervención gubernamental, pues las condiciones materiales de las personas son demasiado limitadas

en su nivel económico para poder llevar a cabo la práctica deportiva. En otras épocas, afirma Manrique, era mucho más sencilla la participación porque la economía y la ausencia de violencia permitía la manutención de los equipos del propio bolsillo de las personas, pero hoy, con las urgencias del campo y el riesgo latente de los grupos armados, San Jacinto se mantiene casi que al margen del deporte. Hay que renovar la fe en el deporte, pues siempre estuvo relacionado con la unificación horizontal de los diferentes sectores sociales de la comunidad de San Jacinto.

Capítulo 3: Problema, Preguntas y Objetivos de la Investigación

El Problema y objeto de investigación emerge en la intersección entre los conceptos de conflicto y deporte. En este sentido, el deporte asume no sólo el papel de actividad física competitiva de carácter individual y colectivo, sino que constituye por sí mismo una herramienta para la promoción de conductas asociadas con la inclusión, la participación, la paz, la solidaridad, la tolerancia, etc.

Del mismo modo, la resolución pacífica de conflictos requiere de la aplicación estratégica de relaciones y prácticas culturales que posibiliten el rompimiento de los ciclos de violencia y la recuperación del tejido social. Por ende, el deporte (en tanto transmisor de valores) supone una base instrumental pertinente para la estructuración de procesos culturales que permitan el intercambio de experiencias y aprendizajes positivas en espacios colectivos afectados por los conflictos armados.

Pues bien, en la comunidad de San Jacinto-Bolívar emerge, en el marco de la pacificación, una específica relación entre Deporte, búsqueda de la paz y conflicto armado. De esto se deriva la siguiente pregunta de investigación es: ¿De qué forma los actores sociales utilizan el deporte como un medio para la construcción de paz en el marco del Programa Juegos comunales y veredales 2012-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia? El intento de responder esta pregunta define los siguientes objetivos de la investigación:

Objetivo General

- Determinar la forma en que los actores sociales utilizan el deporte como una herramienta para la construcción de paz en el marco del *Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016* en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia.

Objetivos Específicos

- Caracterizar los actores sociales que intervienen en la organización y participación del *Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016* en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia.
- Analizar las figuraciones deportivas desarrolladas por los actores sociales para el aprendizaje de la cultura de paz durante el *Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016* en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia.
- Elaborar una memoria cultural del deporte a partir de las experiencias vividas en el conflicto armado y en el deporte por parte de tres beneficiarios del *Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016* en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia.

La relevancia de conocer este hecho es la delimitación de las estructuras organizativas que instauran los actores sociales para hacer del deporte un medio para la interiorización de los principios de la cultura de paz en el marco del postconflicto colombiano. En este sentido, centra su interés en las categorías encargadas de establecer las relaciones y prácticas sociales para hacer de la actividad física un producto cultural.

En un nivel más general, esta investigación asume la tarea de abordar los retos sociológicos y políticos derivados de la negociación reciente de los Acuerdos de Paz en La Habana, al enmarcarse en la sociología del deporte, un campo de poco desarrollo en Colombia, pero inserto al mismo tiempo en los problemas del conflicto armado, un fenómeno social que atraviesa toda la historia de este Estado-nación. Por lo tanto, al tomar como objeto de estudio la relación conflicto-paz desde las mediaciones positivas del deporte, este proyecto se une a los esfuerzos por definir las pautas de organización deportiva (figuraciones) fijadas por los actores sociales al momento de llevar cabo el ejercicio físico y los procesos históricos que orientaron la consolidación de una memoria

cultural del deporte teniendo en cuenta la transición desde la exhibición amistosa hasta la ética pacifista y antimilitarista.

Capítulo 4: Marco Teórico

El objetivo de este capítulo es definir una base teórica para examinar la relación entre deporte y paz en el contexto del municipio de San Jacinto, Bolívar, Colombia. La elección de referentes conceptuales en torno al deporte y sus prácticas se organiza como un proceso global que se instaura durante la Modernidad y entiende al deporte como una estructura simbólica propia de las condiciones de cada grupo social; al mismo tiempo, la cultura de paz viene aparejada por la concreción de una postura crítica de la violencia en tanto producto determinado por conflictos sociales estructurales que pueden modificarse con la participación activa de los sujetos implicados.

El trabajo de Norbert Elías provee un modelo de abordaje para el entendimiento del deporte como un hecho social interrelacionado estrechamente con aspectos políticos, culturales, económicos, etc., y en particular con el fenómeno de la violencia, pues el deporte se convierte en un medio para la reducción de la agresividad con el ordenamiento de la lucha competitiva. Este dictamen integra un aspecto clave en la medida que la institucionalización del deporte no está sujeta a un carácter rígido o aislado, sino que se corresponde directamente con las transformaciones que dan lugar a sociedades cada vez más complejas y libres de prácticas violentas, lo cual coincide con el núcleo de esta investigación: las formas en que los diferentes sectores de la comunidad del municipio de San Jacinto, Bolívar hacen del deporte un medio para la instauración de la cultura de paz luego del conflicto armado, ya que el deporte cumple la doble función de evitar el comportamiento violento y garantizar la cohesión del tejido social.

La perspectiva de Alain Touraine permite indagar en los grupos humanos y sus dinámicas culturales e ideológicas, teniendo en cuenta al actor social, es decir, sujetos, grupos y asociaciones que intervienen de manera racional en una actividad colectiva determinada. En este caso, Touraine apunta a observar las dinámicas con las que los actores sociales del

municipio de San Jacinto, Bolívar construyen sus relaciones en torno al deporte y la incidencia de los elementos culturales e ideológicos locales en la práctica deportiva.

La tesis también toma como una referencia teórica central la obra de Johan Galtung quien pone atención en la comprensión del conflicto y la paz como variables inherentes a toda realidad social, por lo que se pueden analizar los diferentes tipos de violencias (directa, cultural y estructural) que sufrieron los habitantes de San Jacinto, Bolívar y el acercamiento deportivo como un medio para lograr la transición a la reconstrucción, resolución y reconciliación de las consecuencias del conflicto armado por parte de cada uno de los actores sociales que tuvieron participación en el mismo.

Deporte y Sociedad

En cuanto a la sociología del deporte, Elías (1992) propone una tipificación de la realidad social del ocio a partir de un análisis sistémico del proceso civilizatorio de la Edad Moderna, el cual opera en dos direcciones concretas: a) Reduce ostensiblemente el surgimiento de coyunturas o momentos acuciantes (como hambrunas, guerras, epidemias, desastres naturales, etcétera) que suscitan una respuesta emocional intensiva por parte de los miembros de un grupo social determinado; b) Configura estructuras de control y autocontrol que desincentivan la expresividad pública de acciones mediadas por una fuerte carga emotiva.

De esta forma, las actividades recreativas suponen una de las caras de los procesos civilizatorios en la medida que integran un espacio para la manifestación legítima de las emociones frente a las restricciones de comportamiento que han sido impuestas en el ámbito de la vida no-recreativa (rutinaria) de las sociedades industriales. Ahora, dentro del esquema de ocupaciones sociales que componen el tiempo libre, el deporte pertenece

a las actividades recreativas de carácter mimético, es decir, aquellas instancias que proporcionan un estímulo emocional agradable mediante la sucesión representativa de un amplio espectro de pasiones. En este punto, Elías (1992) retoma la teoría aristotélica de la catarsis para realizar un apunte fundamental: la función mimética de las actividades recreativas no trata de re-producir hechos o eventos de la vida cotidiana sino de generar una tensión emocional similar a la padecida en circunstancias reales para luego liberarla (personal o colectivamente) de manera no-violenta (efecto catárquico). No obstante, si bien es claro que la búsqueda de la emoción constituye la finalidad de toda actividad recreativa, aquí se plantea una interrogante ¿Cuáles son los rasgos esenciales que distinguen al deporte de otras actividades miméticas como el teatro, el cine o los conciertos?

Precisamente, la tarea de la sociología del deporte se sitúa en el estudio de las relaciones y prácticas sociales que intervienen (pero no se limitan) en la disposición del ejercicio físico de carácter recreativo/competitivo en las sociedades industriales. El entendimiento conceptual del deporte como fenómeno social depende de una explicación de las particularidades que asumen los juegos físico-competitivos modernos respecto a otros períodos históricos. El deporte va encaminado a la reducción de la violencia. En este sentido, Elías (1992) identifica a la violencia como el primer atributo diferenciador, ya que existe una relación entre el modelo sociopolítico y el grado de violencia (ejercida o percibida) presente en el deporte. A diferencia de la Antigüedad, donde la organización de juegos como el boxeo o la lucha permitían un índice de agresividad igual a un enfrentamiento bélico, los juegos modernos se definen como “competiciones que implican el uso de la fuerza corporal o de habilidades no militares. Las reglas que se imponen a los contendientes tienen la finalidad de reducir el riesgo de daño físico al mínimo” (Elias, pág. 31). Estas transformaciones, en torno al deporte, son particularmente visibles en la Inglaterra de los Siglos XVIII y XIX, donde antiguos pasatiempos como el juego de pelota o la lucha (practicados en la Edad Media con reglas que variaban en cada pueblo o ciudad) adquieren la denominación de *sports* mediante el establecimiento de patrones normativos

concretos que reducen al mínimo las lesiones de sus participantes. Por ejemplo, “el aumento de la sensibilidad se manifestó con la introducción de los guantes y, a medida que pasaba el tiempo, con el acolchamiento de éstos y la clasificación de los boxeadores en diversas clases, lo que permitía una mayor igualdad de oportunidades. De hecho, sólo así fue como una forma popular de lucha adquirió las características de un «deporte»: con el desarrollo de un código de reglas más definidas y en cierto modo más estrictas, y con la mayor protección a los luchadores contra daños y lesiones graves, consecuencia del primero (Elías, pág. 33-34)”

Al mismo tiempo, el principio recreativo de la tensión-emoción viene aparejado con una rígida estructura organizacional de las acciones, por lo que el sentimiento de entusiasmo surge con la acentuación representativa de la actividad física según unos límites formales bastante claros para los participantes. De hecho, la disminución en el empleo de la fuerza física que implanta el deporte moderno se refleja en prácticas como la caza de zorro (catalogado como deporte en la Inglaterra del Siglo XVIII), cuyo condicionamiento para que sean los perros (y no el hombre) quien lleve a cabo el proceso de rastreo y captura, desplaza el núcleo valorativo del placer de matar propio de la caza hacia el goce de la actividad física implícita al seguimiento de la presa (Elias 1992).

Partiendo de aquí, Elías (1992) propone la noción de *figuración*, es decir, el análisis de los esquemas de juego instituidos que orientan la distribución de los grupos en competencia en cuanto número de jugadores, posiciones, funciones, jugadas habilitadas para la defensa y el ataque que pueden darse en un deporte dado. Con esto se da a entender que los deportes no alcanzan nunca una forma definitiva, sino que atraviesan un desarrollo histórico constante que los conduce a reevaluar las dimensiones de maniobra existentes para mantener viva la tensión-emoción y controlar el umbral de violencia admitida; verbigracia, el fuera de lugar en el fútbol para evitar goles oportunistas o la desaparición

de la caza de zorros como deporte ante el aumento de la sensibilidad frente a la violencia ejercida sobre el animal.

Por último, es necesario advertir que la disposición de los juegos competitivos siempre responde al sistema moral de sus grupos sociales de referencia. En lo que concierne a los juegos de la Antigüedad, se desarrolló una ética agonista caracterizada por una conducta guerrera encaminada hacia la demostración de estatus y poder de la minoría noble; un claro ejemplo de esto son los eventos de boxeo olímpico, donde los púgiles sostenían un combate en que no se podía retroceder ni esquivar los golpes al ser considerado una falta de respeto a los ideales de la fuerza y resistencia. Mientras que la ética explícita del deporte moderno coincide con fenómenos puntuales asociados a las estructuras de poder de la Inglaterra del Siglo XVIII, pues la sistematización de los pasatiempos tuvo lugar en un contexto socio-histórico caracterizado por la interrupción de los ciclos de violencia política y religiosa, además la negociación de los conflictos entre las élites se desarrolló en términos no-violentos. Precisamente, Elías (1992) señala que la formación del *Gentry* en el Siglo XVIII (heredero de la cultura política parlamentaria) aparece como centro gravitatorio a la creación de los deportes en la medida que su posición social de clase, entre los artesanos-comerciantes urbanos y la aristocracia terrateniente, le permitió incorporar poco a poco hábitos y costumbres para la mediación pacífica entre ambos grupos. Este proceso valorativo se manifiesta en el llamado “juego limpio” que, unido totalmente con la sensación de goce ya mencionada, cimienta la participación igualitaria.

Acción Social

En segunda instancia, la sociología de la acción se asienta en los postulados de Touraine (1987), que orienta sus interés hacia una teoría del sujeto que explique las dinámicas propias del cambio social más allá de los enfoques funcionalistas (el individuo plegado a

los objetivos del sistema) o liberales (el individuo abandonado en un mundo tan mutable como el mercado). Como alternativa, Touraine propone la categoría de *actor social*, un el sujeto histórico capaz de configurar relaciones y prácticas determinadas de acuerdo con sus propios intereses. Por ejemplo, “el movimiento obrero es un actor fundamental de la sociedad industrial, pues afirma que las máquinas y la organización del trabajo son buenas, pero sólo en la medida en que beneficien al conjunto de trabajadores y a la población. Los empresarios son igualmente actor central, pues se expresan en forma parecida: nuestra acción y ganancia son buenas porque desarrollan la industria y elevan el nivel de vida de todos. El conflicto de los industriales y trabajadores se ubica, pues en el centro de la sociedad industrial: ambos campos creen en la industria, pero luchan permanentemente por dar a la cultura industrial formas sociales opuestas (Touraine, pág. 29)”

La sociedad consiste en una red de sujetos históricos, entendidos como actores sociales, capaces de, a través de sus acciones, re-producir o instaurar una serie de hábitos de comportamiento (cultura) y sentar una posición en el balance de poder (política). El actor social no ejerce su influencia de manera desarticulada, sino que se enmarca dentro de tres escenarios de injerencia: 1) Organizaciones cuya finalidad radica en la estructuración de roles y el debate programático identitario; 2) Instituciones que son espacios de legitimación y que concentran la discusión y decisión entre sectores con intereses y fines contrapuestos bajo leyes comunes; 3) Campo de acción histórica que son el terreno de las luchas y conflictos de clase por el manejo del poder y la dominación cultural, ideológica y valorativa.

La historicidad adquiere especial relevancia para Touraine (1987), puesto que los actores sociales despliegan conscientemente su capacidad para intervenir sobre convenciones establecidas. Así, el sistema social consiste en relaciones de conflicto derivadas del choque entre diferentes tipos de actores organizados en torno a motivaciones comunes (movimientos sociales). La elección de estas motivaciones no implica necesariamente una

oposición entre unos y otros actores sociales en un punto concreto, aunque sí se corresponde con diferencias en el enfoque de abordaje producto de las posiciones (ideológicas, económicas, de clase, etc.,) que ocupan dichos actores sociales.

Conflicto, Paz y Sociedad

La teoría de los conflictos y la paz de Galtung (1998) inaugura un área conceptual preocupada por la racionalización de los elementos que motivan los enfrentamientos violentos y los procesos conciliatorios. De esta manera, formula una antropología de la paz que abandona la paz negativa (definida como una ausencia de guerra, pero con un conflicto subyacente) y se decide por una paz positiva (carencia total de guerra y violencia en un contexto de justicia social) de medios no-violentos. Dentro de este sistema, los conflictos comportan realidades con muchas direcciones, aunque esto no constituye una amenaza sino una coyuntura para avanzar socialmente.

Desde esta perspectiva, es crucial el diseño de la etapa previa al desencadenamiento del conflicto, por lo que Galtung (1998) presenta una mirada compuesta por tres componentes: a) Actitudes, b) Conductas y c) Conflicto de raíz. A medida que trascienden los acontecimientos conflictivos actitudes y conductas se transforman de manera visible, ya que aparecen las actitudes subsumidas por sentimientos de odio, ansiedad, y miedo, además de comportamientos que fluctúan entre la agresión física y el desprendimiento apático hacia las normas y leyes que rigen la vida cotidiana. Por su parte, el conflicto de raíz permanece imperceptible y se esconde (cada vez más) debajo de capas y capas de experiencias negativas de A. y B.

Cuando fracasa la mediación de un conflicto, este se convierte en violencia, situación que es aprehendida científicamente con el triángulo de la violencia. En dicho esquema, Galtung (1998) establece las tres manifestaciones que caracterizan a la violencia. Primero,

la existencia de una violencia directa que agrupa el daño físico, verbal y psicológico. Segundo, la *Violencia estructural* que es implícita a las relaciones y prácticas sociales, políticas y económicas, en donde se excluye a sectores específicos de la sociedad por parte de las clases dominantes. Este tipo mantiene una relación directamente proporcional con la violencia directa. Tercero, la *violencia cultural* inscrita en los bienes significativos y simbólicos (religión, ideologías, valores, lengua, arte, ciencia, etc.) que sirve como base para la aplicación de la violencia directa o estructural.

Para combatir estas irregularidades, Galtung (1998) propone el siguiente esquema para tratar con el conflicto. Primero la *reconstrucción* que impele a resarcir los daños materiales tratando de llegar a estado previo al período de violencia, el desmantelamiento de estructuras de poder abusivas y dominantes, la inclusión de los sectores sociales marginados y el emprendimiento de una cultura de paz duradera. Segundo, la *resolución* que radica en la proposición de una nueva organización democrática para el abordaje de los conflictos y evitar la violencia. Tercero, la *reconciliación* que asume la tarea de la no-repetir hechos violentos y promover un proceso de sanación entre las partes implicadas en el conflicto.

Este esquema acerca de cómo tratar con el conflicto puede explicar el cómo los actores sociales llevan a cabo la reestructuración de sus relaciones y prácticas culturales, destruidas o dañadas por el conflicto, a través del deporte. En este sentido, la reconstrucción se orienta hacia la recuperación de la infraestructura deportiva y el establecimiento de los espacios de discusión para la participación en la política pública del deporte. La reconciliación tiene que ver con los resultados de la política pública del deporte en cada uno de los actores sociales.

Relevancia

Este proyecto sobre *El deporte como un medio para la construcción de la paz: Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia* acomete una caracterización de las estructuras organizativas que instauran los actores sociales para hacer del deporte una herramienta de aprendizaje (físico y no-físico) de los principios de la cultura de paz en el marco del postconflicto colombiano. El concepto de Actor social de Touraine permite (establecer) o aproximarse a la tarea de establecer un catálogo de los principales sujetos (individuales o colectivos) implicados en el conflicto armado del municipio de San Jacinto-Bolívar, trazando el recorrido histórico de sus intereses y relaciones (de clase, económicas, políticas, culturales, etc.), como así también su participación en los Acuerdos de paz.

El estudio del componente físico del deporte sigue a la sociología de Elías y cumple la función de explicar las formas en que los juegos recreativo-competitivos contribuyen a entender la canalización, a través del deporte, de las emociones acumuladas a lo largo del desarrollo del conflicto armado y a la interiorización de nuevas pautas de relacionamiento social basadas en la exclusión del uso de la violencia por cada uno de los actores sociales de San Jacinto, Bolívar.

El enfoque no-físico (relaciones sociales fuera de la práctica del ejercicio físico) del deporte se sostiene en el modelo de las 3R de Galtung (1998) para abordar el conflicto, el que se concentra en una serie de rutas para la observación crítica de los compromisos (acuerdos) adquiridos entre los diferentes actores sociales, en este caso en aquellos que son parte de los juegos deportivos pro paz en San Jacinto, Bolívar. Aquí es importante señalar que el deporte, como medio, supone el fortalecimiento del compromiso ciudadano encaminado a reparar los daños de carácter tangible (infraestructura) y mentales (estados asociados a la disolución social como la anomia). De igual forma, el deporte, en este caso los juegos en San Jacinto-Bolívar, es la creación de escenarios de encuentro para la

sanación recíproca de las partes (agresor y víctima) y una garantía para el cierre definitivo de los ciclos de violencia. En última instancia, no hay que olvidar que el deporte y sus prácticas puede permitir la institucionalización de opciones guiadas para promover la tolerancia y el respeto de los derechos colectivos.

En últimas, esta investigación se interesa por el abordaje comprensivo de dos categorías en donde los actores sociales integran lo físico y lo no-físico (propuesto por Elias):

Figuraciones: En este caso refiere al conjunto de normas de competencia pactadas por los actores sociales con la finalidad de adaptar los fundamentos ideológicos de la cultura de paz dentro de la dinámica de juego. En este caso, destacan, por ejemplo, las reformas hechas al reglamento como la conformación de equipos mixtos donde el primer gol debe ser marcado por una mujer para promocionar el valor de la inclusión o equipos compuestos por excombatientes y víctimas civiles para fomentar la reconciliación, aunque ninguno de estos cambios altera el potencial recreativo de la tensión-emoción deportiva.

Memoria cultural deportiva: en este caso refiere al entramado de recuerdos compartidos por los actores sociales en torno a la actividad física como una plataforma que posibilita la reconstrucción material e inmaterial de los valores colectivos fragmentados por el conflicto armado y el arraigo de una identidad de paz. Aquí se incluyen desde una reseña histórica de la importancia espacial de la cancha La Bajera hasta la exaltación de figuras o acontecimientos deportivos en los que se percibe un vínculo comunitario significativo.

Capítulo 5: Marco Metodológico

El objetivo de este capítulo es explicar la aproximación metodológica que esta tesis ha usado para analizar la relación entre deporte y cultura de paz en San Jacinto-Bolívar Colombia. En este sentido, la investigación se define como un estudio de caso que refiere al Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia. Este enfoque es pertinente para caracterizar las estructuras sociales que intervienen en las prácticas deportivas como medio para la cultura de paz. El uso de este enfoque se justifica porque existe una realidad social específica dada la tradición cultural del municipio de San Jacinto que, a diferencia de otros municipios de la zona, se destaca por un rica historia social y deportiva, que incluso tiene referentes profesionales a nivel regional/nacional y un explícito compromiso de la comunidad en el ejercicio físico.

Por supuesto, es necesario solventar debilidades como la falta de marcos comparativos que sirvan de contraste crítico debido a la delimitación de un único escenario investigativo o la implementación equivocada de los mecanismos técnicos para el tratamiento de las variables de análisis. Frente a esto, se integra el trabajo de Stake (1999), cuya amplia visión del estudio de caso proporciona un criterio organizativo para estructurar la información y alcanzar sus principales ventajas, el cual se sistematiza en cuatro dimensiones:

- 1) La postulación de teorías generales o de alcance medio que expliquen la relación entre deporte y paz.
- 2). La concreción de nuevas categorías o fenómenos de investigación dentro del campo de la sociología del deporte o la sociología del conflicto social en Colombia.
- 3). La recopilación de un acervo de instrumentos metodológicos relacionados con problemáticas asociadas al campo de la sociología del deporte y la sociología del conflicto.
- 4). El establecimiento de un punto de partida para establecer un curso de estudio en otros escenarios investigativos, es decir, un programa de evaluación de

similitudes y diferencias con realidades sociales de carácter regional, nacional e internacional.

Para la aplicación de la estrategia metodológica se optó por la intervención (observación) sociológica (Touraine, 1986) puesto que permite un grado de cercanía estrecho con los actores sociales que participaron en la conformación y desarrollo del programa deportivo de San Jacinto, Bolívar ya sea como funcionarios públicos o comunidad. En este punto, el seguimiento del programa deportivo de San Jacinto se realiza una vez finalizadas sus actividades, de modo que se propone la entrevista cualitativa como técnica de producción de información, ya que así es posible examinar (desde el pasado hacia el presente) las impresiones (opiniones, juicios, posturas, actitudes, sentimientos, vivencias, etc.) que el programa deportivo ha dejado sobre los actores y el entorno social de San Jacinto, Bolívar.

Al respecto, Salinas (2009) presenta una categorización de la entrevista cualitativa mediada por la aproximación diferencial de los actores sociales de los que se pretende obtener testimonios: 1). Entrevista a expertos, llevada a cabo con los funcionarios públicos, de tal forma que se pueda consolidar un ordenamiento de su gestión durante la duración del programa deportivo. 2). Entrevista en profundidad, llevada a cabo con los beneficiarios del programa deportivo con el ánimo de recuperar la memoria viva de la historia cultural del municipio.

Por último, el análisis de la información obtenida por las entrevistas tiene un doble proceso de triangulación: 1). La revisión documental de contenidos sociohistóricos sobre el conflicto armado en el municipio de San Jacinto, y el marco legal y administrativo relacionado con la ejecución del programa deportivo de San Jacinto. 2). Las variables de la memoria colectiva: La información de las entrevistas en profundidad tiene como índice organizativo las categorías de Espacio, Tiempo, Historia para poder realizar una recuperación de la tradición histórico cultural del deporte en el municipio de San Jacinto.

La presente investigación atañe a una perspectiva cualitativa, definida por Hernández et al (2014) como aquellos estudios dinámicos en que el planteamiento del problema refiere un proceso inductivo, es decir, el investigador no parte de una hipótesis prefijada, sino que esta atraviesa diversas instancias de desarrollo teórico en función de los datos acopiados durante la observación y caracterización del objeto: “El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. El investigador hace preguntas más abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe, analiza y convierte en temas que vincula, y reconoce sus tendencias personales. Debido a ello, la preocupación directa del investigador se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas. (Hernández, p. 8)

Para la aplicación exitosa de esta estrategia, el procedimiento cualitativo requiere de una actitud naturalista (considerar los fenómenos o actores en sus contextos de referencia) e interpretativa (hallar el sentido de las relaciones y prácticas de los actores teniendo en cuenta sus propios conceptos, pensamientos y percepciones al respecto). El enfoque de esta investigación es también descriptivo y Hernández et al (2014) lo identifica de la siguiente manera: “busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas. (Hernández et al, p. 92)”

La utilidad de este tratamiento radica en su capacidad para delimitar con precisión las diferentes dimensiones que conforman la realidad de un sujeto o un grupo dado, por lo

que el investigador debe mantener atención sobre las formas utilizadas para interpretar dicha realidad.

El Estudio de Caso

En cuanto al método de investigación, se asume el estudio de caso como el más pertinente ya que Jiménez y Comet (2016) afirman que permite un análisis detallado de un fenómeno y su relación con un conjunto de variables que se delimitan a medida que avanza la investigación. De hecho, estas condiciones hacen del estudio de caso una plataforma de evaluación más allá de la mera observación, debido a que propone tanto la introducción de realidades conceptuales como el cotejo de las mismas mediante la triangulación de fuentes.

Al respecto de la triangulación en tanto soporte de validez, Hernández et al (2014) comenta: “Puede triangularse para confirmar la corroboración estructural y la adecuación referencial. Primero, triangulación de teorías o disciplinas, el uso de múltiples teorías o perspectivas para analizar el conjunto de los datos (la meta no es corroborar los resultados contra estudios previos, sino analizar los mismos datos bajo diferentes visiones teóricas o campos de estudio). Segundo, triangulación de investigadores (varios observadores y entrevistadores que recolecten el mismo conjunto de datos), con el fin de obtener mayor riqueza interpretativa y analítica. tercero, triangulación de datos (diferentes fuentes e instrumentos de recolección de los datos, así como distintos tipos de datos, por ejemplo, entrevista a participantes y pedirles tanto un ensayo escrito como fotografías relacionadas con el planteamiento del estudio). Las “inconsistencias” deben analizarse para considerar si realmente lo son o representan expresiones diversas. (Hernández et al, p. 456-457)”.

Asimismo, Stake (1999) define el estudio de caso por su naturaleza intrínseca, es decir, el objeto viene dado en su unicidad, por lo que se convierte en una investigación orientada

hacia el entendimiento del mismo como un sistema integrado. Por consiguiente, el estudio de caso tiene un enfoque que se encarga de la comprensión de los sujetos o las estructuras dispuestas por estos (programas, asociaciones, proyectos, esquemas, etc.) para determinar las acciones o los efectos que estas acciones tienen sobre las relaciones y prácticas sociales establecidas. Otro de los puntos fuertes derivados del estudio de caso es su capacidad inductiva, lo que supone una base para la formulación de generalizaciones a medida que avanza la investigación, pues se puede partir de los datos iniciales y luego ir perfilando las observaciones con la llegada de nuevos elementos críticos. Finalmente, el estudio de caso requiere del papel activo del investigador como un intérprete que recolecta de forma precisa cada información presente en el caso escogido, lo cual conlleva un replanteamiento constante del direccionamiento de las variables y sus instrumentos de análisis.

Estrategia metodológica

La intervención (observación) sociológica desarrollada por Touraine (1986), esta mirada analiza las formas en que los actores sociales intervienen conscientemente sobre sus propias estructuras organizativas mediante la adaptación de sus relaciones y prácticas al cumplimiento de ciertos requisitos colectivos: “Por ello la intervención sociológica estudia grupos de actores, que participan o han participado en la misma acción colectiva, y el primer deber de los investigadores es procurar que estos grupos no se centren sobre sí mismos, sino que se vean constantemente como responsables de un movimiento más amplio, comprometido en una acción real. (Touraine 1986, p. 203)”.

Al mismo tiempo, es vital que el investigador sea capaz de la conformación de un **esquema interpretativo** de dichas relaciones y prácticas para contrastarlas con las posturas obtenidas de los mismos actores sociales: “Al investigador no le basta con registrar respuestas, u organizar discusiones de grupo, sino que interviene de manera activa, y, en particular, elabora por sí solo hipótesis sobre la naturaleza de la lucha o de la

acción colectiva que se estudia y principalmente sobre la naturaleza del vínculo que se crea entre esta acción colectiva y el movimiento social central que cuestiona el modo de control social de los recursos y de los modelos culturales. (Touraine 1986, p. 205)”.

De este modo, la intervención sociológica se convierte en un método adecuado en la medida que permite una observación de las relaciones que establecen los actores sociales del municipio de San Jacinto en torno a las figuraciones deportivas (Elias, 1992). Esto debido a que el enfoque se centra en la identificación de los actores sociales (tipos individuales/colectivos y sus motivaciones) además de su compromiso participativo en los espacios de las tomas de decisiones que dieron lugar a la organización de los juegos veredales, el cuestionamiento acerca del significado (valorativo) concedido a la actividad física por parte de cada uno de estos actores sociales, y el grado de compenetración entre las reglas de juego instituidas para los juegos veredales y los principios de la cultura de paz.

Técnicas para la producción de información

En conjunción con el método ya expuesto, los instrumentos se integran en función de sus criterios para reunir datos específicos. Con lo anterior, según Hurtado (2000), la revisión documental supone la búsqueda y clasificación de materiales que consignan información sobre un tema u objeto de interés. Dentro de las fuentes a consultar destacan: las bibliotecas y los archivos, así como los documentos personales, videos, grabaciones, etc. Para Hernández et al (2014): “Una fuente muy valiosa de datos cualitativos son los documentos, materiales y artefactos diversos. Nos pueden ayudar a entender el fenómeno central de estudio. Prácticamente la mayoría de las personas, grupos, organizaciones, comunidades y sociedades los producen y narran, o delinean sus historias y estatus actuales. Le sirven al investigador para conocer los antecedentes de un ambiente, así como

las vivencias o situaciones que se producen en él y su funcionamiento cotidiano y anormal. (Hernández et al 2014, p. 415)”.

Por otro lado, la **entrevista cualitativa** consiste en un instrumento cuya flexibilidad permite un intercambio constante entre el investigador y el sujeto de estudio. Así, para Salinas (2009), la entrevista se interesa por las creencias, opiniones e identidades del informante en un contexto de pregunta/respuesta, por lo que es necesario tanto el desarrollo de habilidades relacionadas con la empatía, jovialidad y reflexión como actitudes críticas para el tratamiento de la información suministrada; en cuyo caso, hace falta el uso de técnicas adicionales como la triangulación. Dado los intereses de esta investigación, se opta por la realización de entrevistas individuales de acuerdo con dos tipologías del espectro de instrumentos disponibles:

- **Entrevistas a expertos:** aquellas en que el sujeto de investigación participa por su alto grado intelectual o práctico en un campo específico del conocimiento humano. Este aspecto central (la condición de especialista), obliga al entrevistador a una preparación cuidadosa de las preguntas y temas a tratar para no recolectar información irrelevante.
- **Entrevista en profundidad:** aquellas en que el entrevistador entabla una relación de cercanía con el sujeto de investigación, ya que esto posibilita una inmersión en los sistemas de significación que rigen la visión del mundo del entrevistado. El curso de la entrevista es siempre una conversación desestructurada que estimula largas conversaciones sobre temas considerados relevantes tanto por el entrevistador como por el entrevistado.

La entrevista cualitativa supone la base del método de intervención sociológica, ya que realiza un acercamiento directo con los actores sociales del municipio de San Jacinto con el fin de obtener información de primera mano. En este sentido, la ventaja de la entrevista cualitativa radica en su maleabilidad, por lo que las preguntas que componen su cuestionario se articulan teniendo en cuenta los rasgos específicos del sujeto entrevistado: Para los funcionarios públicos y personal facilitador encargado de la ejecución del proyecto, se utilizará la entrevista a expertos de tal forma que la información se vea enriquecida por el conocimiento de temas políticos, legales, pedagógicos o logísticos sobre el deporte como herramienta para la resolución de conflictos y cultura de paz. Asimismo, se propone realizar tres entrevistas a expertos, las cuales dos (2) corresponden a funcionarios públicos y una (1) a personal facilitador.

Por otro lado, se llevará a cabo la entrevista en profundidad con los beneficiarios del proyecto para obtener una mirada comparativa desde sus experiencias y percepciones al interior de las actividades deportivas y la formación valorativa en cultura de paz. La información recolectada con ambos tipos de entrevistas (a expertos y en profundidad) serán triangulada con los materiales catalogados y analizados durante la revisión documental. Del mismo modo, se proyecta llevar a cabo tres (3) entrevistas en profundidad a miembros de la comunidad.

Análisis de la Información

Una vez montados cada uno de los engranajes del armazón teórico-metodológico, esta investigación se articula de acuerdo con el siguiente recorrido:

Una revisión documental de materiales referentes: 1). **El conflicto armado** en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia con especial atención a artículos científicos especializados en las coyunturas propias de este hecho sociológico. 2). El **deporte como**

producto cultural en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia. Se acudirán a textos académicos que tengan por tema la historia del deporte en dicha población. 3). **El marco legal**, es decir, la constitución de la política pública, informes de gestión, perspectivas pedagógicas, soportes gráficos, etc., que enmarcan el *Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016* en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia.

Intervención sociológica con los actores sociales del municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia. En este sentido, se hará uso del **análisis de contenido** (Cáceres, 2003) para una evaluación de las entrevistas a expertos y en profundidad efectuadas a los actores sociales, de modo que el procesamiento de los datos se organiza según tres instancias temáticas:

- 1). **Organización gubernamental y comunitaria** de los eventos deportivos, es decir, las características de las reuniones establecidas para la estructuración o participación de los actores sociales en el *Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016*.
- 2). **Valoración social del deporte**, es decir, las experiencias, pensamientos, percepciones y emociones de los actores sociales sobre su propia participación o de los demás en la actividad física.
- 3). **Influencia del deporte** en el desarrollo de la paz, es decir, una visión total de las consecuencias sociológicas del conflicto armado sobre la población y las formas en que el deporte se transforma activamente en una herramienta para la resolución de conflictos.

Dimensiones de análisis de la información producida por las entrevistas:

- 1). **El espacio**, es decir, la evolución de los lugares dedicados a la actividad física. Aquí se pueden incluir tanto las condiciones sociales para el nacimiento de las canchas deportivas como su abandono o modificación.

- 2). **El tiempo**, es decir, los modos de ser y hacer actividad física. Muchas veces se definen como épocas, fronteras perceptivas que se marcan a partir de las rutinas o las costumbres que alguna vez existieron o existen actualmente.
- 3). **La historia**, es decir, las fechas o eventos que se consideran hitos de importancia de importancia local. Aspectos claves de este punto son las inauguraciones de espacios deportivos o la consecución de títulos nacionales e internacionales por parte de figuras deportivas locales.

Relevancia de esta aproximación metodológica

La aproximación metodológica tiene su origen en una reflexión sobre las herramientas de investigación más pertinentes para realizar una evaluación crítica de las relaciones entre deporte y paz en una sociedad atravesada por un conflicto armado de larga duración. Partiendo de aquí, el desarrollo de un enfoque cualitativo tiene por finalidad un análisis descriptivo de los aspectos particulares (unicidad) que inciden en el ordenamiento social de la actividad deportiva en la comunidad del municipio de San Jacinto, Bolívar, además de una definición de las estructuras significativas y simbólicas que comparten los diferentes actores sociales respecto al deporte y la cultura de paz como procesos de integración colectivos.

A su vez, la denominación de esta investigación como un estudio de caso supone una ventaja metodológica fundamental, pues el proceso inductivo se caracteriza por su capacidad para la construcción progresiva de las categorías o variables y la disposición sistematizada de los datos recopilados. Precisamente, el planteamiento de generalizaciones (dictámenes articulados en una estructura conceptual precisa) constituye una garantía técnica de gran valor, dado que permite introducir preguntas temáticas orientadas hacia la comprensión de los contextos (sociales, políticos, culturales, históricos, económicos, etc.) que delimitan el caso de interés. Del mismo modo, la

intervención (observación) sociológica implica la continuidad de los preceptos del estudio de caso en la medida que: 1). Se requiere de la participación de distintos actores que deseen establecer un diálogo con el investigador para así dar a conocer sus experiencias y conocimiento acerca del caso investigado. En este sentido, la comunidad del municipio de San Jacinto, Bolívar cuenta con diversos actores sociales que intervinieron activamente en su programa deportivo. 2). Se hace posible la discusión entre actores e investigadores respecto a la congruencia de las generalizaciones formuladas por este último. Una parte vital de este trabajo se dirige hacia la definición de las figuraciones que adaptan el deporte a los requerimientos de la cultura de paz, por lo que el investigador debe compartir sus anotaciones con los actores sociales de San Jacinto, Bolívar para que estos contribuyan a la base explicativa de sus relaciones y prácticas sociales. 3). Se realiza un acercamiento a los marcos que integran las representaciones sociales del deporte a nivel local. Otro de los puntos imprescindibles de esta investigación consiste en la recuperación de la memoria cultural del deporte, por lo que deben agruparse una serie de recuerdos dispersos pertenecientes a distintas fuentes para darles forma significativa colectiva.

Ahora, los tres puntos anteriormente mencionados sólo pueden ser aprovechados mediante la entrevista cualitativa como técnica para la producción de la información, que provee un tratamiento diferenciado de acuerdo con las especificidades de cada actor social con el que el investigador tenga contacto. De esta manera, los funcionarios públicos se relacionan con la entrevista a expertos, que puede obtener información valiosa desprendida de sus experiencias jurídicas o administrativas de la agenda estatal del deporte; mientras que los miembros de la comunidad se procesan con la entrevista en profundidad, ya que esta posibilita un abordaje de las experiencias de vida en su carácter cotidiano para extraer los núcleos de sentido que se han establecido socialmente en torno al deporte.

Finalmente, el análisis de la información corre por cuenta de la revisión documental del conflicto armado y el deporte como producto cultural en San Jacinto, lo cual determina una base sociohistórica objetiva que sirve de triangulación y contraste a la información

obtenida en la entrevista a expertos y entrevistas en profundidad. Por otro lado, las entrevistas a expertos y entrevistas en profundidad vienen aparejadas a su propio proceso de análisis de contenido para determinar la organización gubernamental y comunitaria del deporte, su valoración social y su incidencia en el desarrollo de la cultura de paz. En este sentido, para utilizar un soporte unificado que estructure la información, se recurre a los marcos de la memoria, que proporcionan unas variables externas pero comunes a todos los actores sociales para la consolidación de la memoria cultural del deporte.

**Capítulo 6: Análisis y Hallazgos sobre Deportivización como
pacificación de San Jacinto-Bolívar a través de los juegos
comunales y veredales 2013-2016.**

El objetivo de este capítulo es presentar el análisis y los hallazgos de la observación respecto de los Juegos Comunales y Veredales 2013-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar (Colombia) como forma de deportivización y pacificación. La observación y análisis crítico de la información recae en el concepto de figuración tomado de Elías y que permite analizar la serie de interacciones interdependientes que los actores sociales (en su acepción individual y colectiva) establecen para dar forma a sus organizaciones (Dolan y Connolly, 2015; Elías, 1992).

En este punto, vale la pena resaltar las siguientes dimensiones analíticas. Primero, la deportivización del municipio de San Jacinto ha sido un proceso social e histórico de larga duración, y que es, además, resultado de las condiciones sociales emergentes derivadas del conflicto armado. En este proceso, la población del municipio de San Jacinto, a través de la práctica deportiva, adquiere una ética y una forma civilizatoria con características propias (Gaspar, 2003; Sodo, 2013). Segundo, existe un análisis de las prácticas deportivas a través de la ocurrencia de los torneos, eventos que expresan la evolución social del deporte como fenómeno social y que tiene circunstancias particulares en el municipio de San Jacinto con los Juegos Comunales y Veredales 2013-2016⁴. Tercero, La deportivización y competencia en San Jacinto no constituye un hecho aislado, pues es parte de un bloque de transformaciones sociales experimentadas por los Montes de María en su camino hacia una cultura de paz y convivencia luego del conflicto armado.

Las dimensiones analíticas antes mencionadas se encadenan para alcanzar la comprensión de cómo el deporte deriva y ejerce como un centro gravitatorio de la vida social de San Jacinto post conflicto armado. Además, hay una estrecha relación entre la condición de víctimas del conflicto armado que presentan determinados actores sociales y la

⁴ Algunas preguntas de interés son: ¿Cuál es el reglamento que dictamina la competencia? ¿Cuáles son los implementos usados en la competencia? ¿Qué deportes hacen parte de la competencia? ¿Dónde se desarrollan las competencias? ¿Cómo asumen la competencia los participantes? ¿Por qué o con qué finalidad compiten los participantes? ¿Cómo puede haber competencia en el contexto de una zona afectada por el conflicto armado?

consolidación de torneos menos violentos y que se desenvuelven en un ambiente sin tensiones o problemáticas entre participantes y espectadores. Las señales de estos procesos son sutiles, y deben analizarse con cuidado, para ver las transiciones sociales y culturales que empujan hacia un ordenamiento del postconflicto.

El abordaje de las figuraciones que engloban los Juegos Comunales y Veredales 2013-2016, requieren una visión de continuidad que abarque fases previas y la comprensión de estructuras organizacionales fijas y terminadas (Montesinos y Martínez, 2001; Dunning, 2009). La deportivización se instauro con la terminación progresiva de los ciclos de violencia política y un intercambio dialógico no violento entre las partes involucradas, además de la conformación de clubes enfocados en la promoción de prácticas deportivas. Tal experiencia comprueba el surgimiento del deporte como forma de lucha física, relativamente no violenta, y que expresa el cómo los contendientes por el poder pueden resolver sus diferencias a través de medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas y observadas por ambas partes (Elias, 1992).

Los Juegos en Santa María

En los Montes de María, la recuperación del deporte surge con los juegos veredales organizados por la Asociación Comunal Olvidada Montes de María (ACOMM) en la década de los años 2000 luego de la desaparición efectiva de varios grupos armados (guerrillas, paramilitares, crimen organizado, etc.) y la consolidación de lazos de confianza entre diferentes actores sociales y comunidades. Dentro de sus principales atributos de estos juegos destacan la invitación amistosa para jugar entre diferentes veredas⁵. El encuentro incluía celebraciones o fiestas que amenizaban a todos los

⁵ Vereda es senda o camino, lugar donde, en algún momento o en alguno de sus puntos, se establecieron algunas familias y levantaron caserío, denso o disperso. La vereda constituye una molécula del Estado, primera expresión territorial, social y económica del municipio, después de la familia. En la vereda, personas y familias forman las primeras organizaciones representadas por Padres de Familia, Usuarios Campesinos, Acción Comunal y las primeras organizaciones económicas, cooperativas, empresas comunitarias, unidades

asistentes. Este hecho es muy importante, pues los ciclos de violencia habían establecido muros de comunicación entre los pobladores, por lo que el regreso de espacios comunes venció el miedo de volver a estar juntos. La inclusión de género. Las mujeres también ejercían el derecho a la libre asociación deportiva. Son particularmente populares los equipos de fútbol femeninos en la región. El recorrido por los escenarios deportivos para la reapropiación simbólica de los espacios. Se recordó a los mejores deportistas de cada población, los juegos más memorables, los deportes con mayor popularidad, los líderes deportivos arrancados por el conflicto armado y la rehabilitación de las canchas a través del trabajo comunitario. El compartir del deporte. Los adultos enseñan a los jóvenes las reglas, modos y particularidades de los juegos. Esta interseccionalidad etárea permitió la concreción de una línea de sucesión generacional para mantener una tradición deportiva viva (Centro de Memoria Histórica, 2017).

En este momento iniciático de los juegos veredales, las comunidades carecieron de la logística necesaria para unificar espacial y temporalmente estas actividades deportivas, por lo que el Estado, a través de los Institutos Departamentales de Deportes, intervino para concretar las relaciones y prácticas de juego colectivas en un marco formal amplio y que garantiza la participación de diferentes poblaciones.

En efecto, a nivel regional, el deporte fue impulsado por el IDERBOL (Instituto Departamental de Deportes y Recreación de Bolívar) con la creación de los I Juegos Montemarianos en 2008, un primer antecedente de los avances estatales para la transición legítima de competiciones tradicionales a eventos deportivos reglamentados (ordenamiento y arbitraje). El desarrollo de los I Juegos Montemarianos incluyó la articulación de 9 municipios: El Carmen de Bolívar, San Jacinto, Zambrano, Córdoba, San Juan Nepomuceno, El Guamo, María la Baja, Ovejas y San Onofre y Cartagena como invitado especial. Estos juegos implicaron actos protocolarios como la circulación de una

agrícolas familiares, microempresas y otras formas mutuales del actuar y del quehacer. (Sociedad Geográfica de Colombia, 2000, p. 4)

llama olímpica por el territorio y la toma de juramento con Cecilia “La Chechi” Baena, multicampeona mundial del patinaje de alto rendimiento de origen bolivarenses (El Tiempo, 2008). Las jornadas deportivas, programadas entre el 22 y el 26 de octubre, estuvieron circunscritas a disciplinas como fútbol, tejo, béisbol, softbol, ciclismo, ajedrez y dominó, acompañadas de exhibiciones de boxeo y taekwondo. El municipio anfitrión de los juegos Montemarianos 2008 fue El Carmen de Bolívar, aunque María La Baja presentó el béisbol y la carrera de ciclismo en una parte de la Troncal del Caribe. El municipio destacado fue San Juan Nepomuceno que disputó y ganó cuatro finales en diferentes disciplinas. En todo caso, si bien el balance fue positivo en cuanto a la capacidad organizativa y la aceptación/participación de las comunidades, este primer intento de sedimentar las bases para el fortalecimiento deportivo de los Montes de María permaneció aislado.

Los Primeros Juegos Montemarianos 2008 concentraron una escala de valores deportivos en consonancia con el autocontrol, el equilibrio, la cordialidad, la amistad y el espíritu pacífico. La figura del deportista estaba referenciada por su condición física y la capacidad para alcanzar los objetivos del equipo con disposición colaborativa. Los juegos, entonces, abrieron un espacio para la reflexión del deporte como un soporte comunitario para reponer el entramado social afectado por el conflicto armado y fortalecer la confianza de la comunidad en las instituciones estatales:

- 1). Porque fueron un factor de integración social y comunitaria que contribuyó de manera significativa a la reconstrucción de un tejido social fragmentado por la guerra.
- 2). Porque fueron, para una sociedad que necesita reconciliarse, un espacio de conciencia y un lugar para la memoria.

- 3). Porque fueron la experiencia fundante de una recuperación social como derecho al territorio.
- 4). Porque nos permitieron comprobar que sí es posible alcanzar la confianza como valor social cuando el Estado se acerca y hace presencia con políticas de integración desde la gestión sociocultural y deportiva.
- 5). Porque visibilizaron a los Montes de María no desde la guerra sino desde la convivencia y la paz. (Fundación Red Desarrollo y Paz de los Montes de María, 2010, p. 14)

Los Juegos Veredales en San Jacinto

En San Jacinto, el proceso de deportivización se inició en el año 2013 con el lanzamiento de los Juegos Comunales y Veredales. De acuerdo con Néstor Manrique, Director del Instituto Municipal de Deporte de San Jacinto entre 2013-2016, la propuesta, para el diseño de los juegos, partió de dos nociones puntuales. Por una parte, la presencia del deporte como eje en el desenvolvimiento de la vida social local, y por otra, la necesidad de buscar escenarios que sirvieran de contrapeso a los remanentes de prácticas violentas generadas por el conflicto armado.

Una vez constituido el plan de acción para su ejecución, este fue presentado a la Junta Municipal del Deporte (ente conformado por 6 miembros) y recibió la autorización correspondiente con un presupuesto de \$120 millones de pesos, que después alcanzaría los \$500 millones de pesos hasta su versión en 2016. La etapa de preparación contempló el mapeo de corregimientos y veredas del municipio para esquematizar el calendario de enfrentamientos competitivos, esto para que los participantes no debiesen viajar largas distancias. A su vez, la organización escogió una programación de fin de semana (viernes,

sábados y domingos), ya que “se percibía que la comunidad tenía más tiempo libre para dedicarle a la recreación y deporte. Hasta teníamos dos canchas que le implementamos luces para que se pudiera recrear de noche las actividades” (Comunicación personal, 09/06/2021).

De acuerdo con Rafael Albaño, fútbol, microfútbol, softbol, voleibol, y tejo “eran los deportes más vistosos” y en San Jacinto “cuando nosotros llegamos sólo se jugaba fútbol y esporádicamente se jugaban campeonatos de microfútbol (Comunicación personal, 09/06/2021). También conseguimos incluir softbol y otras actividades deportivas como patinaje”. Según Albaño, deportes como el boxeo, béisbol, baloncesto o atletismo “no eran de tanto impacto en el sentir y en el querer practicarlo por parte de la comunidad san jacintera”. Incluso, aunque el boxeo contó con instructores e implementos, no hubo el suficiente interés o motivación en las personas para esta actividad deportiva.

Rafael Albaño y Orlando Morales lideraron la socialización/realización de talleres para informar a las comunidades sobre las condiciones de participación deportiva. Las consideraciones y opiniones de los representantes de cada vereda o corregimiento en lo que concierne al desarrollo de la competición también eran tomadas como una información importante por la organización. Si bien Albaño asumió el fútbol y Morales tomó el voleibol, ambos estaban pendientes “de otras disciplinas” y del suministro de planillas, balones, uniformes (entre otros) para los participantes. También, ambos líderes tuvieron un rol en la movilización de los equipos y en la organización de charlas antes de los eventos deportivos para el fortalecimiento de la ética deportiva con valores de integración y convivencia.

Estos liderazgos son relevantes para el proceso de deportivización en San Jacinto en la medida que sirvieron para el establecimiento de valores pacíficos. Precisamente, esta interiorización de la ética pacifista a través de la organización de los juegos es una demostración plena de las formas que el deporte va adoptando en función de las

necesidades de su contexto de referencia. En este sentido, la compenetración entre campesinado y gobierno local como actores sociales contribuyó al resurgir de la exhibición amistosa en el deporte. De ahí que se pudiera llevar a cabo la recuperación del tejido social de las poblaciones dentro y fuera del municipio de San Jacinto. Esto representó un gran paso para la consolidación de la ética pacifista, que requería de la participación activa y completa de las diferentes comunidades en un solo bloque de resistencia social.

El umbral de sensibilidad y el sentido de la competencia en San Jacinto

Las dinámicas de grupo (figuraciones) de un torneo engendran tensiones (umbral de sensibilidad) y elasticidades (sentido de la competencia) relacionadas con sus sociedades de referencia. Recordemos que el umbral de sensibilidad consiste en los niveles de violencia admitidos durante el desarrollo de cualquier juego. La organización social moderna de los deportes implanta pautas de control y autocontrol sobre los jugadores para restringir la aparición de lesiones físicas graves, mientras que el público espectador aplica un criterio de percepción que repudia la observación de cualquier acto excesivamente violento (González, 2014; Patierno, 2017). Esta noción es particularmente relativa en cuanto las reglas deportivas atienden a una ética específica, pues cada sociedad ubica su propia diferenciación entre lo aceptable e inaceptable en el campo de la violencia. La mentalidad deportiva moderna del “juego limpio” (caracterizada por la igualdad de condiciones y cuidado físico durante la partida) difiere de la agonía clásica griega (caracterizada por el honor del guerrero).

El sentido de la competencia también se identifica con la prolongación controlada de emociones placenteras mediante el ejercicio físico. El clímax de cualquier competencia deportiva se alcanza cuando, a semejanza de una batalla, los deportistas vencen a un oponente (sea este otro jugador como en tenis, otro equipo como en fútbol, un animal en la caza de zorros o un lugar como una montaña para el alpinista). (Elias, 1992). La victoria,

o al menos el intento por conseguirla, es siempre producto de una “lucha fingida” en donde el deportista (y sus espectadores) atraviesan y acumulan una serie de estados emocionales hasta su liberación en la catarsis. Por esta razón, el objetivo del sentido de competencia apunta hacia un equilibrio (fundamentado en categorías de edad, peso, sexo, etc.) que proporcione encuentros que no sean demasiado largos ni demasiado cortos, esto es, contendientes en un nivel similar para llevar al límite las emociones hasta su resolución final.

De esta forma, el deporte moderno cuenta con un complicado conjunto de reglas escritas formalmente establecidas que exigen un estricto control sobre el uso de la fuerza y que la prohíben en ciertas formas como, por ejemplo, ¡atajar al adversario extendiendo el brazo o hacerlo caer con una patada. Las sanciones intra-juego pueden aplicarse a los transgresores que como sanción última a la violación grave y recurrente de las reglas está la exclusión. La institucionalización de las reglas define quien está «fuera» y «por encima» del juego y es necesario controlarlo, lo cual se cristaliza en el papel del árbitro o un organismo centralizado que elabora y hace cumplir las reglas. (Dunning, 1992)

En los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto observamos un desplazamiento en el umbral de sensibilidad y sentido de la competencia dadas sus propias condiciones y necesidades como organización social (García, 2009). Para evidenciar este proceso, basta con examinar las variables extradeportivas e intradeportivas que influyen en el desarrollo de la normativización de los juegos en sí mismos. En el fútbol, las disposiciones fueron muy sencillas ya que se siguió el modelo de los campeonatos de la liga colombiana, por ejemplo, fases de “Todos contra todos”, cuadrangulares y finales. Las autoridades superiores fueron el IMDER y sus representantes el alcalde Hernando Buelvas y el director ejecutivo del IMDER, Néstor Manrique. Aun así, es posible señalar condicionantes propias que estaban encarnadas en restricciones o sanciones para afrontar situaciones concretas del entorno de San Jacinto. Una de estas condicionantes eran los

impedimentos para la participación de las personas en la medida que no se puede representar a una zona geográfica distinta a la de residencia, a menos que se obtuviere un permiso oficial por parte los organizadores o la inadmisión a personas que en ocasiones anteriores habían abandonado sin justificación algún evento deportivo impulsado por el IMDER. Estas condicionantes tenían un sustrato práctico como era la gestión del capital humano y económico para mantener claridad sobre los recursos y sus beneficiados, reforzando el compromiso y la pertenencia de la población en los juegos. Este mecanismo también era visible en (Comunicación personal, 09/06/2021) el uso privativo de la indumentaria proporcionada por el IMDER con el objetivo de imponer la disciplina de presentación y la repartición de los costos de juzgamiento. Esto permitía involucrar a la comunidad con sus propios recursos para tener, entre otras cosas, un arbitraje serio al momento de impartir justicia en las acciones de juego.

Una segunda condicionante eran las penas con tarjetas que tenían una imposición económica, algo muy similar a lo existente en los campeonatos profesionales. La tarjeta roja tuvo un margen adicional de análisis para determinar la expulsión absoluta del infractor de los juegos en caso de que su conducta hubiera sobrepasado el grado de violencia aceptado por el umbral de sensibilidad. Este precepto es llamativo ya que en el contexto de los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto era un recordatorio expreso de la intolerancia administrativa al comportamiento agresivo de los participantes.

En el caso del tejo, un juego de raíz popular declarado como deporte nacional mediante la Ley 613 del 2000, la regulación competitiva en el reglamento de los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto consignó que la puntuación por encuentros de tejo era la fijada por la FCT, aunque no especificó cuántos puntos eran necesarios o si existía un límite de tiempo para declarar la victoria de un equipo sobre otro (Mindeporte, 2019, p. 2). En el desarrollo del campeonato, los principios de juego en equipo, es decir, cómo se estructuran

las rondas por partida no eran explícitas, ya que los participantes habían interiorizado las reglas tradicionales del juego. En San Jacinto, en el juego se incorporaron las tarjetas para resolver sanciones y este elemento no aparece reseñado en otros reglamentos de torneos realizados en Colombia. El uso de la tarjeta fue una figuración a nivel local y ante la necesidad de cohesionar la práctica deportiva alrededor de comportamientos asociados con el juego limpio (sentido de la competencia).

A pesar de contar con figuraciones distintivas, la condición principal en ambos deportes, tejo y fútbol, es su carácter *amateur*. El amateurismo de los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto está en el polo opuesto de los deportes con alto nivel de exigencia física y mental, y menos expuesto a la aparición de lesiones graves que desincentiven la práctica deportiva. En este sentido, el deporte *amateur* tiene un específico umbral de sensibilidad a las lesiones (García y López, 2019). De hecho, esta podría ser una razón (entre otras) para la no inclusión de disciplinas como atletismo y boxeo en la programación de los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto.

El presupuesto de los juegos es escaso y la falta de interés del sector privado para patrocinarlos agravaba dicha situación. El sr. Albaño (comunicación personal, 09/06/2021) señala que “aquí no hay recursos para apoyar a los deportistas para que continúen con su preparación y es difícil que grandes empresarios vengan al municipio a ver a los deportistas”. No se pueden practicar deportes como atletismo o boxeo con una doble vulnerabilidad: un elevado estándar de riesgo entre una población con un acceso nulo a las herramientas de instrucción necesarias para su correcta ejecución con una baja ocurrencia de daño físico.

En los juegos el sentido de competencia asume una nueva dirección y significado ya que, además de rechazo social a los hábitos y prácticas violentas, producto del umbral de

sensibilidad del deporte moderno, se requiere la exposición plena y palpable del juego como un encuentro basado en valores pacíficos. Los habitantes de San Jacinto, que padecieron el embate de todos los actores involucrados en el conflicto armado, se preocuparon por una exhibición deportiva con el único ánimo del puro placer del ejercicio físico y el reforzamiento de los lazos comunitarios. Esto se logró manteniendo al mínimo el enfrentamiento violento entre los jugadores, para que este no escale como lucha real y abierta hasta el público aficionado, y ofreciendo un espectáculo recreativo en donde tiene más valor el compartir un encuentro jovial que la necesidad de ganar a toda costa. Además, los instructores de los juegos acordaron medidas adicionales con la comunidad para reducir la violencia “como la posibilidad de trabajar en pro de los estudiantes, lo que se transmitió a los grupos de entrenamiento que teníamos para fortalecer la ética deportiva que abarca una serie de valores entorno a lo que es, a lo que se puede hacer, a lo que no se puede hacer en el deporte que se vaya a practicar o en su actividad física (Morales, comunicación personal, 08/06/2021)”. No obstante, el componente competitivo no desaparece. El reglamento de los Juegos Comunales y Veredales de San Jacinto conserva el sentido de la competencia con la designación de trofeos y premiando a los campeones y subcampeones, y a los deportistas más destacados. Estas distinciones simbolizan el haber ganado por capacidad individual o colectiva la batalla no-violenta que encarna el deporte.

En suma, las figuraciones determinaron la concreción de comportamientos basados en la cultura de paz que trascendieron hacia otros escenarios sociales. El encuentro que representa el deporte con actividades o ejercicio físico pronto redundó en el uso de la ética pacifista para frenar, resistir y transformar las relaciones y prácticas de la violencia ejercidas por los diferentes actores del conflicto armado colombiano.

Producción de la Paz y el Deporte

La ética pacifista de San Jacinto, y los Montes de María en general, cristalizó en una profunda dimensión social antimilitarista. Luego de los estragos producidos por el

conflicto armado, los habitantes de San Jacinto enmarcaron una postura de resistencia contra a la agresión e iniciaron diferentes procesos de recuperación social. El deporte, una de sus grandes tradiciones, volvió a su rol central, aunque convertido en una competición arraigada en la integración y la convivencia como componentes vitales: Mira, recuerdo la comunidad de La Bajera y la comunidad de Miraflores, que se hicieron en los estamentos de los juegos de no agresión porque era fundamental como utilización de los valores agregados. Qué bonito que en esa final el juego limpio y en paz fue fundamental. Ahí no importó la victoria o la derrota, importó fue que cada comunidad tenía sus aficionados apoyándolos y al final hubo una integración tan inmensa en esa cancha donde todos entraron, se abrazaron, se felicitaron, consolaron al que había perdido, entonces se puede decir que fue una experiencia bonita, donde sí se puede hacer la paz a través del deporte. (Morales, Comunicación personal, 08/06/2021)

El reconocimiento que hacen los y las integrantes de la comunidad de sí mismos y de los otros como víctimas, contribuyó a la integración de los sentimientos negativos, tales como la tristeza, ansiedad, dolor, angustia, miedo, etc., dándose así un tránsito catártico colectivo desde el dolor al placer mediante la actividad física. A su vez, la comunidad al compartir estas experiencias facilitó la convivencia y generó nuevas oportunidades para la recuperación y el mejoramiento del tejido social intercomunitario. A través del deporte, los sanjacinteros piensan, sienten y actúan en términos grupales, careciendo de ambición material, dado que dejan de lado el dinero, para preferir la recompensa emocional de poseer un espacio colectivo orgánico. Como toda figuración, estos efectos no fueron establecidos de antemano, sino que son el resultado de ordenamientos y funciones sociales intradeportivas y extradeportivas a través de los Juegos Comunales y Veredales. Por ejemplo, en los acuerdos de juego previos a los diferentes encuentros deportivos y, sobre todo, en la remarcación constante de no tener conductas violentas de ningún tipo. Esta reivindicación es crucial porque esclarece que la ética pacifista no es compatible con ningún tipo de relación o práctica que pueda desencadenar una acción violenta de mayor magnitud.

Es claro que los aspectos morales del deporte sanjacintero engranan a la perfección con las aspiraciones colectivas de los actores civiles vulnerados por el conflicto armado, de tal forma que la deportivización ha cimentado, a su manera, tres elementos vitales del postconflicto. *El primero de ellos es la Reconstrucción una vez que ha Finalizado el ciclo de violencia.* En ese momento, la prioridad es el restablecimiento del entorno físico y la rehabilitación emocional de las personas afectadas (Galtung, 1998). En San Jacinto, el deporte condujo a la redistribución o construcción de escenarios que ahora se convirtieron en ejes de interacción social. Por ejemplo, el IMDER edificó la cancha del barrio Torice en 2013, realizó mantenimiento de la cancha Miguel Alberto Guerrero en 2014 y el Estadio Municipal de Softbol en 2015, y la cancha La Bajera (creada en 1967) atravesó una renovación completa en 2018 (IMDER, 2013, 2014, 2015) (Mundo Noticias, 2018).

Asimismo, los facilitadores entrevistados son enfáticos en señalar que los participantes de los Juegos Comunales y Veredales se sintieron incluidos rompiendo el “nunca los habían tenido en cuenta para nada” (Albaño, Comunicación personal, 09/06/2021). Existió el despertar de sentimientos como el orgullo (representación de sus comunidades), la armonía (encuentro amistoso con otras comunidades) y el entusiasmo (por la práctica deportiva). Si bien la efervescencia emocional no suple el tratamiento de los traumas colectivos, provee un primer paso para una cultura de paz que sustituya la anomia, indiferencia y falta de compromiso con “el conocimiento de los valores que se deben aplicar a través del deporte, ese tejido social, el buen hablar, el presentarse aseado, el respetar las reglas de juego, el cuidar de los escenarios deportivos...” (Morales, Comunicación personal, 08/06/2021). Por último, la reconstrucción ocasionada por el deporte impactó en las redes económicas, dinamizando comercios formales e informales relacionados con alimentos y agua durante los eventos deportivos.

En segundo lugar, la resolución de la cultura de paz necesita de una organización orientada hacia el sostenimiento de sus valores (Galtung, 1998). A pesar de las limitaciones existentes en materia de profesionalización del deportista, el deporte en San Jacinto dio

lugar a líderes sociales deportivos (entrenadores, preparadores físicos, árbitros, planilleros, etc.) que se encargan de transmitir los conocimientos de cada disciplina a las personas interesadas en ejercitarlas y la formación en valores asociados a la integración y convivencia. Al respecto, el IMDER fortaleció esta emergencia a través de un ciclo de capacitaciones el año 2015, brindando apoyo a los líderes sociales deportivos con instrumentos teórico-prácticos requeridos para la conformación de escuelas y clubes deportivos, preparación de deportistas de alto rendimiento, legislación deportiva y solución de conflictos cotidianos en el deporte.

En tercer lugar, la reconciliación refiere a generar el compromiso de la no-repetición de los hechos violentos, así como la sanación de los actores implicados (Galtung, 1998). La realización de los Juegos Comunales y Veredales significó una modificación positiva de la rutina de San Jacinto. De acuerdo con Albaño (Comunicación personal, 09/06/2021), la comunidad empezó a salir de noche luego de un período en que esta infundía miedo y angustia en la población civil. El deporte fue una puerta para la recuperación de otras manifestaciones que acompañaban el desarrollo de los torneos. Esta inclusión repercutió sobre todo en los jóvenes: “allí radico un poco más la utilidad de esta realización de los juegos: el deporte, la recreación, la actividad física, la cultura, el arte son elementos indispensables para superar una brecha social acá en cada uno de los municipios” (Morales, Comunicación personal, 08/06/2021). Además, durante los eventos deportivos, nunca se presentaron actos de violencia de ningún tipo, lo que remarca la voluntad civil de mantener la paz y convivencia.

En último término, este trabajo de investigación ha logrado trazar una línea sociohistórica del conflicto armado y el proceso de deportivización en la región de los Montes de María. Dentro de sus grandes hallazgos resalta la exhibición amistosa como rasgo básico de la actividad deportiva y su posterior transformación en una ética pacifista, la cual sirvió como eje para la cultura de paz en el municipio de San Jacinto. Precisamente, dicha ética pacifista y antimilitarista trasciende la competitividad deportiva tradicional y aboga por

un encuentro comunitario con valores de compañerismo y convivencia. Esto supone un medio para la formación y transmisión de la cultura de paz en contraposición a las prácticas violentas de los grupos armados.

Capítulo 7: Conclusiones

Una vez culminado este proyecto denominado *El deporte como un medio para la construcción de la paz: Programa Juegos comunales y veredales 2013-2016 en el municipio de San Jacinto, Bolívar-Colombia*, se han logrado establecer las siguientes conclusiones.

Primero, el conflicto armado en la zona de los Montes de María supone una experiencia regional en la que se repiten muchos de los mecanismos violentos ejercidos por guerrillas, paramilitares, delincuencia organizada, narcotráfico y fuerzas del Estado. Es decir, la población civil campesina ha sido atravesada, violentada y dominada (aunque con diferentes canales y formas) con el mismo fin: el sometimiento para la reglamentación de la vida, el despojo de los bienes materiales y la explotación de su fuerza de trabajo.

En segundo lugar, la resistencia campesina supone un proceso histórico-político que se manifiesta en la tenencia de la tierra. Todos los grandes procesos sociales han estado orientado a la recuperación del territorio, a su establecimiento como eje de la vida socioeconómica y como factor de resignificación colectiva. Precisamente, uno de los aspectos claves del territorio se centra, entre otras cosas, en la recuperación de los espacios deportivos, en la medida en que el deporte es una parte fundamental de la vida campesina y que es relevante en la producción de la integración comunitaria e intercomunitaria.

Tercero, el deporte en San Jacinto tiene una significación pacífica y antimilitarista que lo sitúa como un polo de resistencia social frente a la violencia. De esta forma, el deporte ha servido de plataforma para la compenetración del tejido social y como reconocimiento mutuo de las víctimas del conflicto armado, las que encuentran en el deporte una forma de catarsis para la transformación de sus sentimientos negativos en positivos.

Cuarto, el deporte como umbral de sensibilidad y sentido de la competencia alcanza un nuevo equilibrio en San Jacinto, dado que apunta a un compartir pacífico y ameno. Esta raíz contribuyó a la dinamización del municipio que, con el restablecimiento de los Juegos Comunales y Veredales, recuperó muchas de sus tradiciones sociales en aspectos culturales, simbólicos, económicos e identitarios.

Quinto, La exhibición amistosa es un elemento común a las memorias individuales. El largo proceso sociohistórico para la aparición de la ética pacifista/antimilitarista dependió de asumir conscientemente el papel nuclear de la exhibición amistosa dentro del deporte sanjacintero. Una vez que las comunidades utilizan como herramienta la exhibición amistosa para la construcción de la cultura de paz, esta se convierte en una escala ideológico-valorativa de alcances sociales más allá del deporte.

Sexto, la pacificación de la sociedad y sus comunidades requiere de darle continuidad a los procesos de deportivización. De esta forma, los actores sociales confluyen hacia la construcción de valores conjuntos que se oponen a las relaciones y prácticas violentas. El deporte como medio de cultura de paz se manifiesta en la creación de normativas que encauzan los comportamientos violentos hasta diluirlos en una competitividad que no violenta y no lesiva.

Séptimo, la tesis aportó un aparato teórico-metodológico para el estudio del deporte como realidad social. De esta manera, es posible considerar las variables que influyen para la instauración del ejercicio físico o las actividades deportivas más populares en función de la escala ideológica y valorativa de los actores sociales. Asimismo, las formas de organización apuntan a una ratificación del umbral de sensibilidad y el sentido de la competencia como categorías estructurantes del deporte, pero cada organización social

difiere en las representaciones e imaginarios (fundamentados en los rasgos históricos y culturales) que impulsan las actividades deportivas.

Octavo, la tesis contribuye a una posible agenda de investigación que aborda una serie de preguntas que surgen con la tesis. Aquí se incluyen: ¿El proceso de deportivización en la región de los Montes de María es equiparable a otras zonas de la Región Caribe o el país? ¿Es posible que otras regiones hayan tenido procesos de deportivización diferentes con valores diferentes? ¿Teniendo en cuenta la variabilidad en las condiciones sociales del conflicto armado colombiano, qué otro tipo de valores han desarrollado otras comunidades en el ámbito deportivo? ¿El recrudecimiento actual de la violencia en los Montes de María ha hecho retroceder el proceso de deportivización en San Jacinto?

Precisamente, este abordaje posibilita una definición no sólo de la problemática de la violencia propia del conflicto armado colombiano en la región de los Montes de María sino en los procesos de cultura de paz adelantados por las comunidades campesinas para la defensa y restablecimiento de sus modos de vida. Este equilibrio proporcionó un horizonte completo de cómo un hecho reciente es el resultado de una larga y entramada red de acciones colectivas.

En cuanto a si se responde la pregunta de investigación con las conclusiones alcanzadas y consignadas por esta investigación, la respuesta es que sí. Luego del análisis efectuado se logró establecer que el proceso de deportivización del municipio de San Jacinto se caracterizó por la emergencia de una serie de figuraciones que regularon el umbral de sensibilidad y el sentido de la competencia de tal forma que construyó histórica y culturalmente la exhibición amistosa eje de las relaciones y prácticas sociales del ejercicio físico. Esta escala ideológica y valorativa se convirtió en la base para la construcción del

deporte como un medio para la cultura de paz y un contrapeso para la violencia ejercida por los actores sociales armados de la región de los Montes de María.

Bibliografía

Agencia de Renovación del Territorio. (s.f.). Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial. *Agencia de Renovación del Territorio*.
https://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/#hoja

Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER). (2014). *Cuartos Juegos Recreativos y Deportivos Comunes y Veredales 2014. Fútbol. Bases de campeonato*. Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER).

Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER). *Informe Rendición de cuentas 2013*. Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER).

Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER). *Informe Rendición de cuentas 2014*. Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER).

Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER). *Informe Rendición de cuentas 2015*. Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER).

Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER). *Informe Rendición de cuentas 2016*. Alcaldía Municipal de San Jacinto e Instituto Municipal de Deporte y Recreación (IMDER).

Andrade, O., Castaño, A., Díaz, L., Duarte, C., Giraldo, I., Lacoste, B., Montenegro, H., Tangarife, M., Trujillo, D. (2019). *Entre paramilitares y guerrillas: la desposesión territorial en los Montes de María*. Pontificia Universidad Javeriana Cali.

https://www2.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/montes_de_maria_1.pdf

Bonilla, N., Guette, M., y Hernández, Y. (2019). El deporte como intervención del tejido social para la paz: estado del arte. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38 (5), 674-681

https://www.revistaavft.com/images/revistas/2019/avft_5_2019/25_eldeporte.pdf

Caballero, Carlos. (9 de agosto de 2013). Juegos Montemarianos se inauguraron hoy en El Carmen de Bolívar. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/deportes/juegos-montemarianos-se-inauguraron-hoy-en-el-carmen-de-bolivar-130713-GTEU218529>

Cáceres, Pablo. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2, 53-82. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Analisis-de-contenido.pdf>

Calderón, Percy. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de paz y conflictos*, (2), 60-81. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/432>

Caro, Carlos. (2018). *Conflicto armado en los montes de maría: violencia en San Jacinto (Bolívar) y su impacto socio- económico en artesanos y campesinos, 1990-2005*. Tesis de grado.

<https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/9020/CONFLICTO%20ARMADO%20EN%20LOS%20MONTES%20DE%20MAR%20C3%8DA%20VIOLENCIA%20EN%20SAN%20JACINTO-BOL%20C3%8DVAR%20Y%20SU%20IMPACTO%20SOCIO-%20ECON.pdf?sequence=1>

Centro de Investigaciones Culturales Toño Fernández (CENDICTOFER). (2004). *Jorge Ortega García. El artesano de la paz*. Centro de Investigaciones Culturales Toño Fernández (CENDICTOFER).

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/la-tierra-en-disputa-memorias-del-despojo-y-resistencias-campesinas-en-la-costa-caribe-1960-2010/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>

Centro de Memoria Histórica. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Centro de Memoria Histórica. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tomas-guerrilleras.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Campesinos de tierra y agua. Introducción – metodología*. Centro de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/08/CampesinosTierra_IntroConclusiones.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Un bosque de memoria viva, desde la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/un-bosque-memoria-viva.pdf>

Cifuentes, L. y Ruiz, I. (2021). *Relaciones entre espacios deportivos y memoria colectiva*. [Tesis de Grado, Universidad San Buenaventura]. http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/8210/1/Relaciones_Espacios_Deportivos_Cifuentes_2021.pdf

Connolly, J. y Dolan, P. (2015). Documents and detachment in the figurational sociology of sport. *Empiria Revista de metodología de ciencias sociales*, 30, 33-52. <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/issue/view/845>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). *Censo nacional de población y vivienda 2018*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#/>

Dunning, Eric. (2009). Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol. *Apunts. Educación física y deporte*, 97 (3), 8-17. <https://revista-apunts.com/reflexiones-sociologicas-figurativas-y-de-proceso-sobre-el-deporte-y-la-globalizacion-algunas-observaciones-conceptuales-y-teoricas-con-especial-referencia-al-futbol/>

Elias, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio*. Fondo de Cultura Económica.

El Tiempo. (13 de mayo de 1992). Asesinan a notario: El notario único de San Jacinto (Bolívar) Álvaro Arrieta Caro, de 34 años, fue asesinado a tiros ayer. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-114042>

El Tiempo. (22 de enero de 1996). Hay éxodo de campesinos en Bajo Grande. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-374885>

El Tiempo. (8 de febrero de 1997). Las bengalas salvaron a San Jacinto. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-583920>

El Tiempo. (7 de noviembre de 1997). Asesinaron al alcalde electo de San Jacinto. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-685528>

El Tiempo. (30 de diciembre de 1997). Por la violencia, San Jacinto se queda solo. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-713839>

El Tiempo. (30 de diciembre de 1997). Desplazamiento masivo por violencia en San Jacinto. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-711518>

El Tiempo. (19 de febrero de 2007). Concejal habría muerto por cuenta de cervezas. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2393015>

El Tiempo. (26 de octubre de 2008). Los Montes de María revivieron a punta de deporte. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4625832>

El Tiempo. (20 de mayo de 2017). San Jacinto, el pueblo que volvió a nacer. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/san-jacinto-el-pueblo-que-volvio-a-nacer-89424>

El Universal. (25 de febrero de 2010). “Había que dar de baja a todos los vendedores de galletas”. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/sucesos/habia-que-dar-de-baja-todos-los-vendedores-de-galletas-KHEU34149>

Fernández, Manuel. (19 de mayo de 2019). La historia de un falso positivo en El Carmen: “Que me llamen inocente”. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/que-me-llamen-inocente-FE1161502>

Fundación Red Desarrollo y Paz de los Montes de María. (2010). *Los Juegos Montemarianos del 2008*. [Diapositiva de PowerPoint]. Consejo Iberoamericano del Deporte. <http://www.coniberodeporte.org/en/documentation/seminario-cartagena-indias-septiembre-2010/martes/129-presentacion-lecciones-juegos-montemarianos/file>

Galtung, Johan. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz – Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/3r-reconstruccion-reconciliacion-resolucion-galtung/>

García, Gabriel. (20 de agosto de 2013). Los Juegos Montemarianos cumplieron con todos sus objetivos: Dumek Turbay. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/deportes/los-juegos-montemarianos-cumplieron-con-todos-sus-objetivos-dumek-turbay-131748-JTEU219716>

García, Vanesa. (2009). La importancia social del deporte en el proceso civilizador: el caso del fútbol bandera. *Razón y palabra*, 69, 1-11.

<http://www.razonypalabra.org.mx/LA%20IMPORTANCIA%20SOCIAL%20DEL%20DEPORTE%20EN%20EL%20PROCESO.pdf>

García, R. y López, J. (2019). ¿Más espectacular o más peligroso? Cambios recientes en el equilibrio de tensiones en gimnasia artística. *Revista Española de Sociología*, 28 (3), 461-474. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/74144>

Gaspar, Sofía. (2003). Consecuencias no intencionales y figuración: una incursión crítica en la obra de Norbert Elias. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101, 119-148. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_101_061166617048878.pdf

González, Luis. (2014). La investigación sociológica figuracional de Norbert Elias: elementos conceptuales y metodológicos. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (14), 70-86. <https://web.archive.org/web/20160902022221/http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2015/02/Gonzalez-Oquendo-texto.pdf>

Hamburger, Alfonso. (3 de julio de 2021). Álvaro Arrieta Caro, el notario de la alegría. *Hamburger Channel*. <https://hamburgerchannel.com/alvaro-arrieta-caro-el-notario-de-la-alegria/>

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education.

Huerta, A., Rivera E., y Rodríguez J. (2009). Cartografía cultural del béisbol mexicano. propuesta de métodos cuantitativos y cualitativos para la investigación social del deporte. *Razón y palabra*, 69, 1-17. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520330042.pdf>

Hurtado, Jacqueline. (2000). *Metodología de la investigación holística*. Fundación Sypal. <https://ayudacontextos.files.wordpress.com/2018/04/jacqueline-hurtado-de-barrera-metodologia-de-investigacion-holistica.pdf>

Huizinga, John. (2001). *Homo Ludens*. Alianza Editorial

Jiménez, V., y Comet, C. (2016). Los estudios de casos como enfoque metodológico. *Academo*, 3 (2).

<https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/academo/article/view/54/52>

Justicia y Paz. (14 de julio de 2005). Por lo menos sus nombres 12. *Justicia y Paz*.
<https://www.justiciaypazcolombia.com/por-lo-menos-sus-nombres-12/>

Lara, David. (diciembre 2016). En El Bálsamo, el fútbol se lo gozan las mujeres. *Fundación Semana*, 60-63.
http://static.iris.net.co/fundacion/upload/documents/Documento_4652_20170117.pdf

Ley 613 del 2000. Por la cual se declara a la disciplina del tejo como deporte nacional y se dictan otras disposiciones. 4 de septiembre del 2000.
https://xperta.legis.co/visor/legcol/legcol_75992041ac84f034e0430a010151f034/coleccion-de-legislacion-colombiana/ley-613-de-2000

Leyva, Lilla. (26 de marzo de 2013). Inauguran I Juegos Comunales y Veredales en San Jacinto. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/regional/inauguran-i-juegos-comunales-y-veredales-en-san-jacinto-113709-FSEU200577>

Leyva, Lilla. (9 de julio de 2015). Militares piden perdón por falsos positivos, en San Jacinto. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/regional/militares-piden-perdon-por-falsos-positivos-en-san-jacinto-199252-CTEU300013>

Leyva, Lila. (20 de julio de 2016). En San Jacinto "todos quieren la paz", con deporte. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/regional/en-san-jacinto-todos-quieren-la-paz-con-deporte-230881-EQeu337461>

Manrique, M., y Pereira, J. (2015). *Fragmentos históricos de San Jacinto, Bolívar*. Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar.

Martínez, G. y Montesinos, R. (2001). Los usos sociológicos de Norbert Elias. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, 19 (57), 823-842.
<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/498>

Medina, Federico. (1995). Los narradores deportivos y sus epopeyas cotidianas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1 (2), 69-106.
<https://www.redalyc.org/pdf/316/31600205.pdf>

Ministerio del Deporte. (2019). *Juegos Deportivos de Integración de los Servidores Públicos 2019 Acuerdo mediante el cual se fija el Reglamento de competencia para el campeonato de Tejo y Mini Tejo*. Ministerio del Deporte.
<https://www.juegosservidorespublicos.gov.co/uploads/item/36f8b235b28aff38374dbc8eddceb9eac9f89e49.pdf>

Montero, J. y Suárez, J. (2017). La memoria histórica en la formación de la identidad deportiva en lanzadores de béisbol. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 21 (224)
<https://www.efdeportes.com/efd224/la-identidad-deportiva-en-lanzadores-de-beisbol.htm>

Mundo Noticias. (6 de septiembre de 2018). Con presencia del Pibe Valderrama, Gobernador inaugura cancha de fútbol La Bajera, en San Jacinto, Bolívar.
<https://mundonoticias.com.co/con-presencia-del-pibe-valderrama-gobernador-inaugura-cancha-de-futbol-la-bajera-en-san-jacinto-bolivar/>

Patierno, Nicolás. (3-8 de diciembre de 2017). *Deporte y violencia: una lectura posible en relación a la práctica y su entorno* [Ponencia]. XXXI Congreso Alas, Montevideo, Uruguay. https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/4593_juan_cruz_medina.pdf

Polti, Victoria. (1 de abril de 2020). Subjetividad, identidad y memoria a través del sonido. *Sulponticello*. https://sulponticello.com/iii-epoca/subjetividad-identidad-y-memoria-a-traves-del-sonido/#_ftnref1

Posada, Valeria. (6 de diciembre de 2021). Otros abordajes: Los acercamientos del sector cultural y deportivo al conflicto armado. *Revista Cien Días*.
<https://www.revistaciendiascinep.com/home/la-cultura-y-el-deporte-vistos-por-datapaz/>

Presidencia de la República de Colombia. (3 de diciembre de 2002). Zona de Rehabilitación y Consolidación Montes de María. [Decreto 2929 de 2002]. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=6342>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). *Perfil productivo de San Jacinto*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). https://issuu.com/pnudcol/docs/perfil_productivo_san_jacinto

Radio Nacional de Colombia. (13 de agosto de 2020). San Jacinto, Fonseca y Convención: sedes de las nuevas emisoras de paz de Radio Nacional. *Radio Nacional de Colombia*. <https://www.radionacional.co/actualidad/san-jacinto-fonseca-y-convencion-sedes-de-las-nuevas-emisoras-de-paz-de-radio-nacional>

Rubio, Mauricio. (2003). Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia. *CEDE*, 36, pp 1-59. <https://repositorio.uniandes.edu.co/flexpaper/handle/1992/8647/dcede2003-36.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=58>

Rutas del conflicto. (14 de octubre de 2019). *Masacre de El Salado, 1997*. Rutas del conflicto <https://rutasdelconflicto.com/masacres/el-salado-1997>

Rutas del conflicto. (15 de octubre de 2019). *Masacre de Las Palmas, Bolívar*. Rutas del conflicto. <https://rutasdelconflicto.com/masacres/las-palmas-bolivar>

Rutas del conflicto. (17 de octubre de 2019). *Masacre de San Jacinto, Enero 2001*. Rutas del conflicto. <https://rutasdelconflicto.com/masacres/san-jacinto-enero-2001>

Salinas, Paulina. (2009). Procedimientos de recolección y producción de información en la investigación social. En Salinas, P., y Cárdenas, M. (Eds.). *Métodos de investigación social* (págs. 363-443). Editorial Quipus, Ciespal. <http://www.flascoandes.edu.ec/libros/digital/55369.pdf>

Stake, Robert. (1999). *Investigación con estudios de casos*. Ediciones Morata, S.L.

Schwitzer, Juan. (2017). *La narración deportiva como creadora de identidad en la sociedad colombiana*. [Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/40347/Carta%20Juanpa%201.pdf?sequence=1&isAllowed=n>

Semana Rural. (14 de julio de 2021). Ledis, la mujer de San Jacinto que teje paz. *Semana Rural*. <https://semanarural.com/web/articulo/san-jacinto-bolivar-el-lugar-donde-las-mujeres-tejen-memoria/1934>

Señal Memoria. (7 de marzo de 2012). La radio deportivamente. *Señal Memoria*. <https://www.senalmemoria.co/articulos/la-radio-deportivamente>

Sociedad Geográfica de Colombia. (2000). Orden Político-Administrativo. En: Sociedad Geográfica de Colombia, *Plan de Ordenamiento Territorial-Cuenca alta del río Bogotá* (pp. 1-16). Sociedad Geográfica de Colombia. https://sogeocol.edu.co/Home_B/cont_pot/

Sodo, Juan. (2013). Los aportes de Norbert Elías a una sociología del deporte y la cultura física: notas para una reflexión acerca de su vigencia. *Ímpetus*, 7 (1), 45-52. <http://revistaimpetus.unillanos.edu.co/impetus/index.php/Imp1/article/view/62>

Touraine, Alan. (1986). Introducción al método de la intervención sociológica. *Estudios sociológicos*, 4 (11), 197-214. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1212>

Touraine, Alan. (1987). *El regreso del actor*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Unidad de Restitución de Tierras (URT). (4 de marzo de 2021). Víctimas de San Jacinto, Bolívar, comercializan 100 toneladas de ñame que cultivan en predios restituidos. *Unidad de Restitución de Tierras (URT)*. <https://www.restituciondetierras.gov.co/-/v%C3%ADctimas-de-san-jacinto-bol%C3%ADvar-comercializan-100-toneladas-de-%C3%BIame-que-cultivan-en-predios-restituidos>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (30 de junio de 2020). La Unidad fortalece atención a comunidades de Las Palmas en San Jacinto, Bolívar. *Unidad*

para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.

<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion-colectiva/la-unidad-fortalece-atencion-comunidades-de-las-palmas-en-san-jacinto-bolivar>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (1 de septiembre de 2020).

Comunidades negras de Santo Madero protocolizaron su Plan Integral de Reparación Colectiva. *Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.*

<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion-colectiva/comunidades-negras-de-santo-madero-protocolizaron-su-plan-integral-de>

Verdad Abierta. (18 de noviembre de 2012). Las conferencias de la expansión (1982-

1993). *Verdad Abierta.* <https://verdadabierta.com/las-conferencias-de-la-expansion-1982-1993/>

Villena, Sergio. (2000). Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre “la hazaña mundialista de Italia ‘90”. En Alabarces, Pablo (Compilador), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 145-168). Clacso <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100921122900/Peligro.pdf>

